

SUSAN BERMÚDEZ

DÉJATE AMAR



SUSAN BERMÚDEZ

**DÉJATE
AMAR**

Título: Déjate amar.

© 2018, Susan Bermúdez.

De la edición y maquetación: 2018, Roma García.

De la composición de la cubierta: 2018, Roma García.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

La gente que sabe escuchar vale oro, por eso tú te mereces esto y más. Gracias por estar siempre para mí, abuela, te quiero, aunque no te lo diga demasiado.

PRÓLOGO

Mi vida cambió a la corta edad de catorce años, aún puedo recordar perfectamente cuando todo pasó. Marcos y yo éramos amigos desde que podía recordarlo y sin duda, era una persona muy importante en mi vida.

Un día, estábamos jugando al fútbol en la cancha que había en el instituto, solíamos saltar la valla y colarnos para jugar un poco. Marcos y yo jugábamos en el mismo equipo, estábamos terminando el partido ya que estaba comenzando a oscurecer y él se quitó la camiseta para celebrar el gol de la victoria.

Se acercó a mí con una sonrisa y lo festejamos como de costumbre, aunque no pude evitar fijarme un poco de más en su cuerpo y sonrisa.

En mi casa, mi padre era un hombre a la antigua, siempre decía cosas sobre los homosexuales de las formas más despectivas que puedas imaginarte por lo que ni siquiera me planteé que esa pequeña mirada significara algo.

La situación fue a peor, no tenía ni idea de qué me pasaba, pero parecía que el único culpable de mi comportamiento era Marcos. Dejé de ir a dormir a su casa usando como pretexto los exámenes y mil cosas más para que no sospechara, sabía que si pasaba demasiado tiempo con él a solas comenzaría a pensar en cosas raras que no debía pensar sobre mi mejor amigo.

Disimulé todo lo que pude hasta tener dieciséis años. Era principio de un nuevo curso cuando me metí en una asignatura que él no tenía, había sido una

idiotez ya que después de haberme apuntado, descubrí que estaría totalmente solo.

Entré en la clase buscando un lugar para sentarme y vi a una chica que miraba por la ventana mientras mascaba chicle y movía las piernas.

—¿Puedo sentarme aquí? —le pregunté, ella se movió para mirarme con sus ojos marrones y asintió después de comprobar que no me quedaba de otra, todos los lugares estaban ya ocupados.

Dejé mi mochila en el suelo y me distraje haciendo garabatos en el cuaderno. Cuando el profesor llegó, se quedó mirando a la chica de mi lado. Estábamos sentados en la fila de atrás, al lado de la ventana y él parecía haberla visto desde antes de cruzar la puerta.

—Melodi. —Comenzó el profesor. Era el primer día, pero ya sabía su nombre, tal vez estuvo en su clase el año anterior—. Si no vas a ponerte las gafas, siéntate delante ¡y tira ese chicle!

Melodi se puso de pie bajo la atenta mirada de toda la clase y caminó hasta la papelera pisando fuerte con sus botas. Me llamó la atención su vestimenta, llevaba unas botas con unos vaqueros y una camiseta de tirantes, aún hacía demasiado calor para ir así vestida, pero ella parecía estar la mar de cómoda.

Volvió tras tirar el chicle y se sentó a mi lado, se inclinó un poco para coger una funda de gafas de la mochila y se puso unas enormes con una montura negra; eran horribles.

—Cómo te rías, te mato —amenazó tras ponérselas y supe al instante que nos llevaríamos muy bien.

Después de unas semanas, éramos inseparables. Me había presentado a su mejor amiga, Angy, una chica igual de pizpireta que ella, aunque un poco más tranquila y Leo, un chico que no hablaba demasiado, pero que sacaba su lado más loco cuando estaban ellas.

Un día, después de que el curso terminara, estando en la piscina de Angy los cuatro solos, decidí armarme de valor; después de mucho tiempo tenía claro lo que significaban mis sentimientos por Marcos. Me aterraba profundamente la idea del rechazo, mi padre me había criado haciéndome pensar que los sentimientos que ahora experimentaba eran malos y horribles.

—Chicos... —dije desde dentro de la piscina, Melodi y yo estábamos en el agua mientras Angy y Leo tomaban el sol.

—Espero que no estés tan serio porque te acabas de cagar —bromeó Melodi, nadando lejos de mí.

Negué con la cabeza y reí con todos por la loca idea que había tenido mi amiga. Cuando las risas pararon, suspiré y miré a la vieja barbacoa que estaba un poco alejada de nosotros, solo no quería ver sus miradas mientras confesaba aquello.

—Soy gay. —Cerré los ojos con fuerza esperando las reacciones exageradas y los insultos, pero solo recibí silencio.

Cuando abrí los ojos, Melodi estaba nadando de nuevo, Angy se había tumbado y puesto sus gafas de sol y Leo seguía mirando su móvil.

—¿Me habéis escuchado? —pregunté algo irritado, Melodi se paró a mi lado y me puso a mano en el hombro.

—Alto y claro, ¿qué esperabas?

Me quedé sorprendido, todos parecían afrontarlo con normalidad, abrí la boca y volví a cerrarla, ni siquiera sabía qué decir a eso.

—Era cuestión de tiempo que por fin confiaras en nosotros —dijo Angy sentándose de nuevo y mirándome con una sonrisa.

—¿Cómo? —Estaba atónito, no daba crédito a lo que estaba pasando.

—Llevábamos mucho tiempo esperando que nos lo dijeras, me alegra que tardaras menos de lo que pensé. —Esta vez habló Leo.

—¿Esperando?

—¡Muy ciego hay que estar para no notar como miras a Marcos cuando pasa por tu lado! —se burló Melodi entre risas.

Los miré a todos, parecían no estar sorprendidos, ni asqueados, no era para nada como me había imaginado.

—Gracias... —Fue lo único que fui capaz de decir.

Melodi se lanzó sobre mí y me hundió en el agua, cuando salí la miré serio y ella sonrió.

—¡No te pongas sensibleras, que sabes que soy una llorona de primera!

Había dado un gran paso y había resultado bien, ahora, solo me quedaba hablar con mi familia sobre el tema y sabía que eso no sería fácil.

CAPÍTULO UNO

Salgo corriendo de detrás de la barra mientras maldigo al estúpido de Alex que ha decidido, por su cara bonita, llegar diez minutos tarde a su turno.

Me meto corriendo en la parte de atrás para buscar mi teléfono, la cartera y las llaves y me voy de allí mirando el reloj. He quedado en un cuarto de hora y aún tengo que ducharme, vestirme y llegar.

—¿Dónde vas con tanta prisa, Jorge? —pregunta Alex, aguantándose la risa, solo me doy la vuelta para sacarle el dedo corazón y salir corriendo hasta mi casa.

Encima va de gracioso, el hijo de su madre, si por su culpa Michel se va, mañana, lo mataré utilizando un sacacorchos.

Llego al portal de mi edificio y subo los escalones de dos en dos en lugar de esperar al ascensor. Cuando llego a la tercera planta, estoy jadeando, medio muerto. Me apoyo en la puerta cerrada de mi piso y recupero un poco el aire.

—Voy a dejar de fumar... —digo mientras meto la llave y entro en mi pocilga personal.

Enciendo la luz y camino ignorando la basura que hay de la noche anterior en la mesita delante del sofá, no tengo tiempo para ponerme a ordenar todo.

Voy directamente a la cocina y enciendo el termo que, como siempre, tarda una barbaridad; problemas de vivir en un piso como el mío.

Cuando cumplí los dieciocho años tuve que independizarme, la relación con mi padre no era la mejor debido a mi orientación sexual y preferí salir de mi casa antes que seguir soportando sus insultos. Salí del que había sido mi hogar desde que había nacido, con una triste mochila dónde llevaba mis pertenencias y otra, que era la del instituto. Por suerte, Melodi me dio techo hasta que mi madre me encontró un pisito que es en el que vivo ahora mismo.

Niego con la cabeza, no tengo tiempo para pensar en esas cosas. Voy al cuarto de baño desnudándome y dejando todo tirado por el pasillo; luego recogeré la ropa, bueno, recogeré la casa entera.

Me ducho en un tiempo récord y salgo con una toalla en la cintura y el pelo chorreando, mojando todo el suelo

—Mañana tendré que hacer limpieza en toda la casa.

Me meto en el cuarto y miro el móvil, me quedan ocho minutos. Abro el armario y saco la ropa dejándola tirada en la cama, en el suelo, donde caiga, no tengo tiempo para preocuparme de esas cosas. Cojo una camiseta blanca algo larga, unos vaqueros negros y mis zapatos de deporte clásicos, los que me pongo para salir ya que solo tengo dos pares.

Voy al cuarto de baño, intentando no matarme en el intento. Lo he dejado todo mojado y casi me caigo, lo que me faltaba, quedarme tonto de una caída.

Me peino, me echo la colonia, el desodorante, me miro una última vez en el espejo y me tiro un beso.

—¡Hoy follo! —le digo a mi reflejo y vuelvo a mirar la hora, dos minutos, no llego ni de coña—. Bueno, a lo mejor no.

CAPÍTULO DOS

Llego al bar acordado con diez minutos de retraso y busco con la mirada a Michel, rezando porque no se haya ido y mi cita de ensueño con mi primer asiático acabe en fracaso.

Para mi suerte lo veo allí sentado, jugando con el móvil o tal vez mirando la hora desesperado porque su cita lo haya dejado plantado.

Lo conocí en una página de ligar, de estas que puedes pensar que están llenas de hombres mayores. Para mi sorpresa, lo encontré a él, un chico medio coreano, por lo que leí en su perfil, que me causó muchísima curiosidad.

Me acerco a él después de mirarme en el móvil, por lo menos estoy medianamente presentable después de la carrera para llegar.

—Hola —le saludo antes de llegar hasta su sitio, él se vuelve y me mira con una de las mejores sonrisas que he visto en mi vida, de esas que hacen que cualquiera se derrita.

—¡Hola! Por un momento pensé que no vendrías. —Señala con la cabeza el asiento a su lado y me siento mientras pido una cerveza.

—Lo siento, llegué tarde debido al trabajo, me alegra verte aquí.

—Yo sí que me alegro de verte, eres más guapo que en fotos. —Esto sí que es rapidez.

Le doy un codazo juguetón y agradezco al camarero que me da un botellín de cerveza.

—No seas exagerado, seguro que mientras estabas esperándome más de una chica se te acercó para pedirte el número.

Él ríe y yo también lo hago, a veces un silencio dice más que mil palabras y por la forma en la que una de las chicas de la barra me asesina con la mirada supongo que he dado en el blanco.

—Siendo sincero, una o dos sí se acercaron, aunque una solo lo hizo para preguntarme si era chino, coreano o japonés. —Niega con la cabeza, debe estar cansado de que le hagan esa misma pregunta.

—¿Y qué dijiste?

—Le dije que era español y se fue sin decir nada más, tal vez por mi tono notó que odio que me hagan esa pregunta.

Lo miro de reojo mientras bebo de mi cerveza. Es alto, no demasiado fuerte y con rasgos claramente asiáticos, aunque para mí lo que más resalta es su sonrisa.

—Siendo sincero —dice, haciendo que le preste toda mi atención y deje de fijarme en lo guapo que es—, tenía un poco de miedo de que no aparecieras o fueras totalmente diferente a la foto.

—Para tu suerte, soy más guapo que en la foto —contesto recordándole sus propias palabras—, aunque entiendo lo que quieres decir, también he tenido malas experiencias.

La noche transcurre con normalidad, hablamos un poco sin llegar a decir nada demasiado privado; ambos tenemos claro para lo que hemos venido aquí.

Realmente Michel es un chico de esos de los que puedes enamorarte con toda la facilidad del mundo, una lástima que a mí no me vaya eso y que esté demasiado ocupado preocupándose por un hetero que ni siquiera sabe lo que siento por él.

CAPÍTULO TRES

Despierto a la mañana siguiente, como se debe despertar después de haber quedado con un hombre por internet, en la cama de un hotel totalmente desnudo y con una persona a mi lado. Esto es vida y lo demás son tonterías.

Me muevo con cuidado para no despertarlo y recojo mi ropa que está desperdigada por todos lados, me visto mirando hacia la cama, no quiero que se despierte ahora y me vea así.

Cuando termino, cojo todas mis cosas y salgo de la habitación, y ya estando fuera del hotel, le mando un mensaje, un simple, «lo siento, pero tengo cosas que hacer». Este tipo de cosas para mí ya son rutina, conozco a un chico, ligo un poco con él, nos acostamos y a la mañana siguiente desaparezco de la habitación, si me ha gustado, tenía cosas que hacer, si no, me largo para siempre.

Le mando un mensaje a Melodi, hoy no tiene que trabajar, así que, quedamos para desayunar en el bar de siempre.

Me siento en la mesa que ya consideramos como nuestra, la que está cerca de la puerta y que deja una vista perfecta de la barra para que, por si acaso está el camarero que le gusta a Melodi, pueda verlo sin problemas.

—¡Me quiero morir! —exclama mi amiga cuando se sienta en su silla y pega la cara a la mesa, ni un hola ni nada, ¿para qué?

—¿Qué te pasa ahora? —le pregunto sabiendo que solo es que tiene sueño, como siempre.

—¡Tengo sueño! —Y premio.

—Déjame adivinar, anoche estuviste hasta tarde viendo videos de YouTube. —Me mira de mala gana, dándome la razón solo con eso—. No puedes estar más cansada que yo —digo intentando llamar su atención—, que anoche tuve una cita.

Melodi levanta la cabeza y me mira, juraría que de sus ojos salen chispas, de la misma ilusión y curiosidad que tiene.

—¿¡En serio!?! —Asiento con la cabeza—. ¿Con el medio asiático ese? —Vuelvo a asentir— ¿Es cierto que la tienen pequeña?

Río a carcajada limpia llamando la atención de todos los ancianos que están aquí para leer el periódico o pasar tranquilos la mañana tomándose su café, pero no me importa.

—No lo sé, al parecer en esa parte de su cuerpo se le nota lo español. —Ambos reímos, aunque Melodi deja de hacerlo cuando el camarero se acerca para pedirnos nota.

—Un cola-cao frío y un manchado con dos tostadas —digo como hago siempre, ya que mi amiga está babeando por el chico que se va como si ni siquiera la hubiera visto.

—Hijo de puta... Qué bueno está, mira ese culo, Jorge, ¡ese culo no es normal!

Chasqueo los dedos cerca de su cara para llamar su atención y que me mire, parece recordar que estábamos hablando pues se centra en mí de nuevo.

—Quedamos ayer mismo, ya sabes que llevamos unas semanas hablando. Llegué tarde, porque Alex no llegó a tiempo a su turno por estar follando con su novia.

—Seguro, anda que no están calientes esos dos, he visto conejos más

calmados que ellos.

—Pues eso, que quedamos, estuvimos un rato en el bar hablando de tonterías y tal, ya sabes cómo va esto, y al final ya te imaginas. —Ella asiente, como pensando en lo que acabo de decirle y sé que lo que realmente está haciendo es pensar en mil preguntas para hacerme.

—¿Habéis quedado como follamaigos o qué?

—Pues no lo sé, me fui antes de que se despertara, aunque por mi genial, está buenísimo y encima tiene una sonrisa...

—Joder, viendo lo que ligo yo, tal vez debería buscarme a un chino, como tú —dice riendo y niego con la cabeza.

—Medio coreano, o eso dice en su perfil —corrijo.

—¿Y cuál es la diferencia? —Me encojo de hombros.

—No lo sé, pero supongo que lo descubriré la próxima vez.

Ella me mira y sonrío poniendo una cara de «así que habrá próxima vez, ¿eh?» aunque parezca mentira, a veces solo con mirarla sé lo que quiere decir.

—No lo sé, también depende mucho de él y ahora cállate, que viene tu amor platónico a traerte tu cola-caó.

—No es mi amor platónico, es el amor de mi vida, solo que él no lo sabe.

—Me saca la lengua de forma infantil y antes de que llegue el camarero, se sienta correctamente y le presta toda la atención del mundo.

—Lo que digas, loca.

CAPÍTULO CUATRO

Cuando vuelvo a mi casa para hacer la merecida limpieza de mi piso después del desayuno, recibo un mensaje de Michel diciendo que no pasa nada, que lo entiende y que ya hablamos luego.

Suspiro, es un amor de chico y no me cansaré de decirlo, una pena que me gusten más heterosexuales y estúpidos.

Abro la puerta del piso y casi me da un ataque, recuerdo haberlo dejado mal, pero, joder, no esperaba que fuera para tanto.

Pongo el móvil a cargar y enciendo el ordenador para poner mi *playlist* de música; si tengo que recoger todo esto sin nada de fondo me va a dar un ataque.

Mientras estoy recogiendo y cantando las canciones, escucho como van llegándome mensajes, no le doy importancia, seguro que es el grupo donde estamos Melodi, Angy, Leo, Jaime y yo, o tal vez sea una notificación de Instagram o algún juego.

No me permito distraerme hasta que no he terminado el salón por completo, que ya he aprovechado para pasar la fregona, porque me he quedado pegado cerca del sofá y pensé que perdería en combate mi zapato izquierdo. Por suerte, he conseguido despegarlo de esa mancha que creo que era coca-cola, aunque podía haber sido cualquier cosa.

Ignoro los mensajes del grupo, porque si fuera algo urgente Melodi ya me

habría llamado siete mil veces, y me centro en el que es más importante para mí. Sonríó sin poder evitarlo, estas pequeñas cosas solo demuestran lo loco que estoy por Marcos, con un «hola» y un emoticono con gafas de sol es capaz de hacerme sentir todo esto.

Contesto igual, solo que cambio el emoji con gafas por el de estrellas en los ojos, solo para variar en algo. Decido seguir recogiendo, aunque el salón está immaculado aún me queda la cocina, el baño y mi habitación; menos mal que el piso es pequeño, porque si fuera más grande no sé cuánto desorden podría tener.

Me debato entre la cocina y el baño cuando el móvil suena, pero con un ruido muy característico, una llamada, pero no cualquier llamada, es el tono que le tengo puesto a Marcos.

Vuelvo al salón, no me importa pisar lo que ya está mojado y veo que tengo un treinta por ciento de batería, suficiente para poder hablar con él. Desenchufó el aparato y cojo la llamada.

—¡Hola! —digo primero, me siento en el sofá y paro la música para escuchar bien lo que me dice.

—Hey, tío, cuánto tiempo. —¿En serio? Si eres tú el que está demasiado ocupado para llamarme.

—Pues sí, un montón. —Obviamente no iba a decirle lo que pensaba.

—¿Quieres quedar hoy?

Quiero hacerme el duro porque en este mes no he sabido casi nada de él.

—¿Tu novia te deja quedar conmigo? —Me imagino la respuesta que va a soltar porque es la que siempre dice, incluso muevo los labios a la vez, de las veces que me lo ha dicho ya.

—Que va, si la he dejado. —Si me pagaran por cada vez que dice eso, sería rico.

—¿Y eso? —Me acomodo mejor en el sofá, me importa poco por qué la ha

dejado, con que lo haya hecho me vale, para qué mentir.

—Era muy controladora y celosa, ya sabes que eso no me va. —Asiento a pesar de que no pueda verme—. Total, ¿quieres quedar esta tarde o no?

—Claro que sí, eso ni se pregunta, imbécil.

—Guay, ven a mi casa y nos echamos unas partidas a la *play*.

—Pero tú pones la comida. —Lo escucho reír al otro lado de la línea y sonrío, su risa es de las mejores cosas del mundo.

—Serás rata..., yo pongo la *play* y encima la comida, ¿no?

—Deberías estar agradecido, yo pongo la compañía y la amistad, ¿te parece poco?

—Un poco sí, la verdad. —Vuelve a reír y yo también lo hago.

—Todavía estoy a tiempo de no ir y que pases tú tarde de *play* solo —digo en falso tono indignado.

—No, sabes que me gusta más jugar contigo, solo es más aburrido.

Siento mi corazón latir más rápido, solo con esa frase. Marcos no es consciente de lo que sus palabras pueden provocar en mí y eso es lo que más me jode.

—Está bien, pero luego no me hagas un drama porque te he metido una paliza.

—Tranquilo, la paliza esta vez te la llevarás tú —contesta antes de colgar sin despedirse.

Suspiro y niego con la cabeza, vuelvo a mirar hacia la cocina y me levanto, parece que voy a tener que darme más prisa en recoger todo si quiero quedar.

CAPÍTULO CINCO

Termino de recoger la casa sin más interrupciones, a parte de algún que otro mensaje en el grupo, al parecer, Leo quería contratar a alguien más ya que son pocos trabajando en su estudio de tatuajes y poco a poco van siendo más solicitados.

Lo ignoré, no era algo que me llamara la atención y quería terminar de recoger todo el desastre que había formado yo mismo.

Me tiro en el sofá sonriendo y cierro los ojos estirándome, a veces se me hace muy complicado vivir solo, pero no me queda de otra. Por suerte, mi madre paga el piso y yo solo tengo que preocuparme por la comida y el resto, por lo que llego bastante bien con mi sueldo de camarero.

Me quedo ahí tumbado un gran rato, sin pensar en nada, solo mirando al techo blanco como si tuviera la solución de todos mis problemas.

Me levanto para coger el móvil y vuelvo a tumbarme, el grupo se ha quedado calmado y no estoy muy seguro de decir que hoy veré a Marcos. Suspiro y me decanto por contárselo solo a Melodi, conociéndola, ella se encargará de esparcirlo.

Le mando un audio donde le cuento que me ha llamado, que voy a ir a su casa a jugar a la *play* y lo que recibo es el típico regaño de siempre.

Melodi es mi amiga desde que tengo dieciséis años y ha vivido conmigo todo lo que pasó con mi padre, todo lo que pasa con Marcos y muchas cosas

más que han sido de vital importancia en mi vida. Entiendo que se preocupe por mí ya que soy su mejor amigo, pero a veces, es demasiado sobreprotectora. Sé perfectamente que Marcos no me ve nada más que como un amigo y lo tengo más que asumido, aunque eso no quita que duela.

Después de tres audios bíblicos de minuto y medio, me manda un emoticono que echa humo por la nariz y sé que ha dado por terminado su monólogo, porque he preferido no discutir con ella y dejarla que terminara.

—Sé que tienes razón. —Comienzo, es mejor mandarle un audio que escribirlo—. Pero sabes que no puedo decirle que no, no sé qué pasa conmigo, pero me vuelvo estúpido cuando se trata de él. Voy a ir a su casa, escucharé las quejas de su ex y el amor mientras como y juego a la *play* para luego volver a casa, lo de siempre.

Volveré a casa con el corazón roto porque si yo soy estúpido Marcos es imbecil, él sabe mi orientación sexual, pero en ningún momento ha pensado, ni siquiera creo que se lo haya planteado, que yo pueda sentir algo por él.

Suspiro al ver que Melodi está grabando un audio y que sigue haciéndolo después de más de un minuto, tal vez debería habérselo comentado a Angy, ella es más tranquila y aunque se enfadara, no me mandaría audios tan largos como los de mi mejor amiga.

CAPÍTULO SEIS

La casa de Marcos siempre ha sido como mi segundo hogar, siempre que discutía con mi padre era la única salida que tenía. Sus padres, al contrario que los míos, tenían sitio para mí, aunque con el chalet que tienen, como para no.

Llamo a la puerta y me recibe mi mejor amigo con una sonrisa, una camiseta que le queda bastante pegada al cuerpo y unos vaqueros que me encantan.

—¡Menos mal que has llegado! ¡Me muero de aburrimiento! —dice mirándome con esos ojos grises.

—No seas exagerado, seguro que no era para tanto. —Me hace un gesto para que pase dentro y así lo hago.

Como suponía, está solo en su casa, tal vez sus padres hayan salido a llevar a Sofía a vete tú a saber.

—Espero que te quedes lo suficiente, sabes que mi hermana te adora y lleva dándome la lata contigo desde hace una semana por lo menos.

—Más que tú seguro —bromeo sentando en el sofá de cuero, lo escucho reír antes de ir a la cocina.

—¡Tal vez! Te aseguro que te adora más que a mí, y eso que soy su hermano. —Río y lo veo llegar cargado con bolsas de patatas fritas y todo tipo de aperitivos para comer mientras jugamos.

—Es normal, con lo idiota que eres... —Me mira mal y se sienta a mi lado mientras no dejo de reír.

Me empuja dándome un golpe con el hombro y yo hago lo mismo, aunque un poco más fuerte y estamos así un rato hasta que acabo siendo aplastado por su cuerpo.

—¡No puedo respirar! —Me quejo intentando quitármelo de encima, no lo parece, pero pesa.

—Quejica. —Se levanta y vuelvo a respirar como se debe, lo miro ir hasta la *play* y encenderla.

Espero a que esté todo listo antes de coger un mando, él vuelve a mi lado y comenzamos a jugar, sé que no tardará demasiado en comenzar a hablar.

—Joder, menos mal que puedo quedar contigo de nuevo, mi ex novia no quería después de enterarse que eras gay ¡por serlo no significa que sientas algo por mí o por todos los hombres de la Tierra! —se queja y asiento.

Que sea gay no significa que sienta algo por él, aunque realmente lo siento, pero eso no lo sabe así que no digo nada y sigo jugando.

—No entiendo por qué la gente es así, en serio. —Lo veo de reojo sacar la lengua, un gesto que suele hacer cuando está concentrado, está intentando alcanzarme ya que le llevo algo de ventaja—. «Yo no soy homófobo, pero...» qué asco de gente, de verdad.

—Así es la vida, no le puedes hacer nada. —Me encojo de hombros, yo ya estoy acostumbrado a toda la mierda.

—Pues para mí no cambia nada, sigues siendo Jorge, te guste el género que te guste. —Sonrío y asiento—. Sigues siendo mi mejor amigo y lo seguirás siendo pase lo que pase.

—No te vas a librar de mí en tu vida. —Tal vez algún día me confiese, tal vez algún día sea capaz de decirle lo que siento por él y tal vez, ese día, sea el final de todo, pero aun así prefiero no pensar en eso y disfrutar del momento

—. Déjate de sensiblerías que estás a punto de perder —me burlo y lo escucho bufar.

—Eso no te lo crees ni tú, me llevas ventaja, pero nada que no pueda recuperar.

—Eso sí que no te lo crees ni tú.

Deja de mirar la pantalla y me mira a mí con el ceño fruncido, hago lo mismo, ambos somos demasiado competitivos. Volvemos a la vez la vista a la pantalla y dejamos de hablar, ahora lo importante es ganar, luego ya veremos.

CAPÍTULO SIETE

Después de una intensa partida y dos apasionantes revanchas, decidimos dejar de jugar, más que nada porque dentro de poco llegarán sus padres y no es plan que vean todo el desorden de bolsas vacías que tenemos. Nos hemos pasado toda la tarde comiendo porquería.

Subimos a la azotea y allí nos tumbamos en el suelo, como hacíamos de pequeños, ni siquiera nos tumbamos en una manta o algo así, no nos hace falta.

—Oye... —Miro a Marcos esperando que siga hablando, ya está oscureciendo, pero no tengo prisa—. Quédate a cenar, seguro que a Sofía le hace mucha ilusión y así podrá contarte lo bien que le va en el equipo de fútbol.

Sonrío mirando al cielo que cada vez está más oscuro, aunque aún está lleno de tonos naranjas y rosáceos.

—Tal vez sea buena idea, hace mucho que no me quedo.

Muevo la cabeza para mirarlo y él se pone de lado, hago lo mismo y nos quedamos así un poco, cuando pasan estas cosas me siento como dentro de una película, esperando a que Marcos se lance y me bese, aunque por dentro, sé que eso nunca pasa.

—Despierta —susurra y me da un manotazo en la frente haciendo que toda la magia del momento que se había creado en mi mente desaparezca.

Me vuelvo a poner boca arriba para mirar el cielo y él ríe a mi lado, le encanta joderme. Estoy tan acostumbrado a estar así con él, que creo que me

he hecho un poco inmune a cierto tipo de situaciones.

Hace unos años, si Marcos me miraba por demasiado tiempo o hacía cualquier cosa que diera a mi mente la suficiente libertad, acababa pensando en demasiadas cosas y poniéndome nervioso a su lado. Ahora es algo natural, sé con tanta seguridad que Marcos será un simple amor platónico que ni siquiera pienso de más en ese tipo de cosas, aunque sí que a veces me gusta imaginar cómo hubiera sido todo si Marcos también me viera de la misma forma que yo a él.

Abro la boca para decir algo, pero cuando lo voy a hacer suena mi móvil, me extraña, ya que silencié a Melodi y al grupo antes de llegar a la casa de Marcos.

Lo desbloqueo y noto como Marcos se sienta y se acerca de forma disimulada a mí para cotillear un poco quién es, es una maruja mala. Al ver que es Michel, muevo el móvil para que no pueda leerlo, solo me pregunta qué tal estoy, llevamos todo el día sin hablar, algo normal, pero sé cómo es Marcos y comenzará a sacar ideas equivocadas.

Le contesto rápidamente y vuelvo a bloquear el móvil justo cuando Marcos está preparándose para tirarse sobre mí y quitármelo de las manos.

—¡Ni se te ocurra! —Me levanto rápidamente del suelo y él me mira haciendo una expresión triste.

—¿Estás ocultándome cosas? —Sabe que me cuesta mucho no decirle qué pasa cuando me mira con esa cara, pero me contengo ¡tienes que ser fuerte, Jorge!

—No, simplemente no era nada importante. —No le miento, solo era un cómo estás, de un chico con el que pasé la noche, pero un cómo estás, al fin y al cabo.

—¡No me mientas o te pido el divorcio! —Se cruza de brazos de la forma más dramática que puede y mira a otro lado.

—¿Qué sí? Pues que sepas que yo me quedo con la niña, que me quiere más a mí. —Le saco la lengua y él se tapa la boca haciéndose el sorprendido.

—No me lo puedo creer, ¡pensé que me querías! —Río un poco y me arrodillo para abrazarlo y darle palmaditas en la espalda.

—Ya pasó, si yo te adoro, cariño.

Justo cuando termino, la puerta de la azotea se abre y Sofía nos mira, se cruza de brazos y niega con la cabeza.

—¿Podrías no hacer estas cosas aquí? ¿Será por habitaciones en la casa? ¡Buscad un sitio con más intimidad! —Suelta de la nada, haciendo que me cueste mucho no reírme.

—¡Mira la renacuaja, con catorce años apestosos! —dice Marcos antes de ponerse en pie y mirarla.

—Tendré catorce años, pero no voy haciendo esas cosas —ataca ella.

Me siento en medio de una pelea, ambos se miran de forma asesina hasta que me levanto para poner orden.

Me pongo entre ellos y parecen recordar que estoy aquí, que todavía no me he ido, Sofía me abraza por la cintura sonriendo y me mira con esos ojos grises iguales a los de su hermano.

—¡Jorge! Ven a mi cuarto, quiero enseñarte la medalla que me dieron el otro día.

Marcos suspira y niega con la cabeza mientras soy arrastrado hasta el cuarto de su hermana, ella siempre gana en estos casos y no se puede hacer nada.

CAPÍTULO OCHO

Estoy en el trabajo, sirviendo una copa a unas amigas que han venido como cada fin de semana, según el jefe vienen expresamente por mí, solo están los días que saben que tengo que trabajar.

—¿Y cómo te va, Jorge? —me pregunta una de ellas.

Me apoyo en la barra con ambas manos después de comprobar que no hay nadie más a quien atender y suspiro.

—Como siempre, Claudia, ya sabes, trabajando para poder vivir. —La táctica de dar pena siempre funciona de maravilla para que dejen propinas.

—Pobrecito, joder, tan joven y trabajando tanto siempre —contesta su amiga mientras da un sorbo a su copa.

—Es lo que tiene vivir solo, dependes solo de ti.

Escucho que me llaman desde la otra esquina de la barra, les hago una seña a las dos de que ahora vuelvo y me voy a servir al señor que me ha llamado.

Cuando vuelvo, sentado al lado de las dos chicas veo a un chico bastante conocido, sonrío y hago como si no lo conociera de nada.

—¿Qué le sirvo, señor? —pregunto con toda la profesionalidad del mundo.

—¿El camarero está disponible? —pregunta Michel con una sonrisa pícaro y hago como si lo pensara.

—Para su desgracia, no, pero puedo servirle un refresco o bebida

alcohólica en su lugar.

Chasquea la lengua y suspira.

—Pues ponme una coca-cola —dice de forma aburrida moviendo un poco la mano.

—Está bien —digo riendo mientras voy a la nevera para cogerla.

Cuando estuvimos juntos la semana pasada le comenté que trabajaba de camarero en un bar, aunque no le di más detalles. No esperaba que fuera a aparecer por el lugar después de que me preguntara cuál era, pensé que solo era curiosidad.

—¿Qué te trae por aquí? —Le pongo la lata de coca-cola delante y un vaso con un hielo, me apoyo en la barra con el codo y lo miro.

—Nada, estaba aburrido y dije: ¿por qué no? —Se echa el contenido de la lata en el vaso mientras contesta—. ¿Te molesta que haya venido? —Niego con la cabeza rápidamente.

—Solo no te esperaba por aquí.

—Bueno, supongo que es la mejor forma de conocerte un poco más. — Levanta la mirada del vaso y me mira con una sonrisa.

—Vaya por Dios, ¿y que quiere saber el señor de mí?

Lo piensa por un momento volviendo la mirada al vaso y jugando un poco con él entre sus manos.

—¿Qué tal..., todo? —Me mira y sonrío.

—¿No es demasiado? Si quieres saber tanto, tendrás que decirme más de ti también. —Eso de que alguien sepa todo de mí y yo no saber nada de él no me gusta nada.

—Trato hecho, ¿quién empieza? —Parece que la noche no será tan aburrida como suele ser.

CAPÍTULO NUEVE

—Mi madre es coreana y mi padre español, se conocieron un día mientras mi madre estaba de viaje aquí y surgió el amor. —Da un sorbo a la coca-cola y suspira—. Mi madre siempre ha estado loca y dejó todo lo que tenía en Corea por estar con mi padre, y cuando digo todo, hablo de su marido y su hijo, mi hermano, que, por cierto, me odia.

—¡Guau! —exclamo, sin duda es una buena historia—. Sigue, sigue.

—Pues poco más hay que contar, de toda esa locura, nací yo y me pusieron Michel, después de meses discutiendo entre un nombre tradicional coreano o un nombre español.

—¿Así que se decantaron por ninguno de los dos? —No puedo evitar reírme, nunca se me habría ocurrido algo así.

—Sí, fue un lío todo, mi madre llegó sin siquiera saber español y le costó muchísimo acostumbrarse al cambio de cultura, por suerte, mi padre tiene la paciencia infinita que yo no heredé y la ayudó en todo.

—Entonces ¿solo tienes un hermano y es coreano? —Asiente con la cabeza—. ¿Y por qué te odia? Tú no tienes nada que ver.

—Buena pregunta, nadie lo sabe, he intentado hablar con él un par de veces, pero siempre me dice lo mismo —dice unas palabras en coreano poniendo una cara bastante seria, lo miro sin entender una mierda y ríe—. Básicamente dice que no me entiende porque mi pronunciación es una mierda.

—¡Qué cabrón!

—Eso digo yo, aunque mi madre ha intentado hablar con él bastantes veces durante estos años, él sigue pasando de ella.

—Pero eso fue hace mucho, debería darle una oportunidad. —Si Michel tiene veinticinco años, de eso debe hacer más.

—Que haga lo que quiera, quedará en su conciencia, ¿sabes? Bueno, te toca.

Suspiro, no sé por dónde comenzar, no tengo padres que cruzaran el mundo por amor ni nada parecido, sirvo una cerveza antes de comenzar mi historia, así tengo algo de tiempo para pensarlo.

—Cuando tenía catorce años, me enamoré de mi mejor amigo. Sabía que mi padre no toleraría algo así, porque como podrás imaginar, es homófobo, pero aun así se lo dije a mi familia. No tenía sentido ocultarlo si podrían pillarme con un chico cualquier día.

—Claro, no tiene sentido, algún día lo descubrirían. —Michel me da la razón y vuelvo a irme para servir otra copa, aunque él parece esperar con toda la curiosidad a que continúe.

—Mi padre estuvo haciéndome la vida imposible hasta que salí de mi casa con dieciocho años y desde entonces, no sé nada de mí familia.

Veo la sorpresa en su rostro y suspiro, supongo que él ha crecido rodeado de amor y para esas personas es difícil imaginar a padres diferentes a los suyos.

—Lo único que sé de mi madre es que me paga el piso y poco más. —Me encojo de hombros, ya estoy acostumbrado a esto—. Así que, dejé de estudiar y simplemente me puse a trabajar, no gano una millonada, pero lo suficiente como para salir adelante cómodamente.

—Claro, no tener que pagar piso es una ayuda.

—Mi madre paga piso, agua y luz. Creo que se siente mal por no haber dicho nada cuando todo pasó y solo dejar que mi padre me insultara cada vez

que podía, además, tienen dinero de sobra, no creo que ese viejo homófobo lo note.

—Supongo que es normal, ninguna madre llega a dejar de lado a su hijo, por lo menos mi madre no lo hizo con mi hermano a pesar de lo que él hace.

Asiento, yo también pienso así, aunque es algo triste no poder saber nada de ella porque prefiere seguir con el estúpido de mi padre.

—¡Dejemos de hablar de cosas tan tristes! ¿Quieres otra coca-cola? Aún me queda bastante para terminar mi turno.

Michel asiente con una sonrisa, parece estar bastante cómodo, le pongo otra delante y echo un hielo en su vaso.

—Espero que dejes propina después de todo el rollo que te he soltado.

—¿Perdona? —dice divertido—, deberías pagarme tú a mí por aguantar el rollo que me has soltado.

Abro la boca y me pongo la mano en el pecho como si estuviera indignado.

—Pues que sepas que esta noche vas a dormir abrazando la almohada.

La cara le cambia por completo, y lo dejo ahí, mirándome con la boca abierta mientras voy a servir a otra persona, seguramente no se esperaba esa respuesta por mi parte, posiblemente ni siquiera esperaba que pasara algo entre nosotros esta noche.

CAPÍTULO DIEZ

Después de bastante tiempo, por fin conseguimos quedar todos como grupo, estoy sentado en una mesa junto a Leo y Jaime mientras esperamos a Melodi y Angy, que llegan tarde.

—¿Dónde estarán estas dos? Son un peligro solas —dice Leo mirando el móvil para comprobar si le han mandado algún mensaje.

—Seguro que han quedado en casa de una de ellas y se han parado a charlar, conociéndolas... —Intenta buscar una explicación Jaime.

Los dos llevan un año juntos, a mí en un principio se me hizo raro que Leo trajera a alguien de la nada una de esas veces en las que quedamos. Suponía que se traían algo y al final no me equivoqué.

Cuando conocí a Jaime no me cayó mal, era un hombre un poco diferente a como es ahora, antes era más serio y parecía más amargado, tal vez mi amigo haya sido un cambio positivo en su vida, lo que yo necesito en la mía.

Pienso en Michel, últimamente hablamos mucho por mensajes, creo que es por aquella vez que vino a mi trabajo, aunque de eso hace unos días ya. Puede que él sea ese cambio que necesito en mi vida, pero dudo mucho que sea posible, nos hemos acostado dos veces y hablamos por *WhatsApp*, pero eso no cambia que yo siga estando loco por Marcos, aunque él pase de mí.

—¿En qué piensas? —pregunta Leo sin siquiera mirarme y suspiro.

—En mi mierda de vida, ¿en qué voy a pensar? —Leo abre la boca para responder, pero entonces entran dos chicas en el bar, riendo a carcajada limpia

y llamando la atención de todo el mundo.

—¡Hemos llegado! —dice Melodi sentándose en la silla de mi lado.

—¡No os vais a creer lo que nos ha pasado! —Entran haciendo un escándalo, llegando tarde y ni siquiera saludan, muy típico de ellas. Los tres las miramos, esperando que nos cuenten, aunque no queramos lo harán de todos modos.

—¡No hemos encontrado con la tía que fue el otro día a hacerse un tatuaje al estudio y nos ha preguntado si tenías novia, Leo! —Las dos vuelven a reír mientras nosotros esperamos a que sigan hablando y nos expliquen qué es lo gracioso.

—Su cara... —Empieza Melodi, aunque no termina ya que vuelve a reír, se le han saltado hasta las lágrimas—. ¡Ha sido lo mejor!

—¿Qué le habéis dicho? —pregunta Jaime con curiosidad.

—Que a Leo le van con menos tetas y más salchicha —dice Angy mirando a Melodi, suponía que había sido ella.

—¡No pude evitarlo! —Las dos se calman un poco y piden al camarero que les traiga unos refrescos. Estoy bebiendo tan tranquilamente después de que las cosas se calmen del todo cuando mi mejor amiga, ahora con el pelo rosa, me mira—. ¿Cómo te va con tu novio?

Levanto la mirada de la bebida y me encuentro a todos mirándome con los ojos como platos mientras Melodi sonrío, le hago un gesto de cortarle la cabeza. La palabra novio y yo nunca estamos unidas y por eso todos reaccionan así.

—¡No es mi novio! —digo rápidamente, antes de que se imaginen cosas.

—¿Entonces qué es? —pregunta Angy.

—Un amigo.

—Un amigo que te follas cuando lo ves, ¿no? —Otra vez Melodi, si es que la mato.

—Eso de amigo tiene poco... —habla esta vez Leo, como siempre, Jaime se mantiene callado escuchando.

—Es un folla-amigo, más bien —corrijo.

—Es un asiático que conoció en una web de citas. —Melodi sonríe y mueve los pies felizmente, hija de puta, esta me la paga.

—¿Es cierto que la tienen pequeña? —pregunta Angy rápidamente, todo el mundo pregunta lo mismo.

—¡Eso, eso! —Ahora Leo, me encanta esto.

—Es medio español, no es totalmente asiático y ahora dejadme en paz. —Doy otro sorbo a mi bebida, sé que van a seguir a pesar de que diga eso, los conozco lo suficiente, pero aun así no pierdo nada por intentarlo.

—No seas así... hánbanos de él, tal vez sea el chico que te haga olvidarte de Marcos por fin. —dice Angy esperanzada, aunque viendo al resto, parece que es la única.

Bufo, lo veo tan difícil como ellos. Llevo años intentando olvidarme de Marcos, pero parece que cuanto más lo intento más voy cayendo por su culpa.

Acabo contando todo lo que sé de él y ellos me escuchan curiosos, cuando termino Angy levanta la mano corriendo y Melodi chasquea la lengua, la rubia se ha adelantado por segundos.

—¿Ha ido a verte a tu trabajo? —Asiento—. ¡Eso es que está súper interesado en ti!

—¿Tú crees? —Ni siquiera me lo he planteado.

—Seguro —dice Melodi—. Yo lo intentaría si fuera tú, no pierdes nada y si sale bien podrás pasar página de Marcos, bueno, cambiar de libro, que este es más largo que *Los pilares de la tierra*.

—Es verdad, ya va siendo hora, tío, y si tienes la oportunidad, ¿por qué no? —Leo le da la razón y Angy y Jaime asienten.

—A veces lo mejor es dejarte llevar un poco y dejar que todo pase de

forma natural, por experiencia. —Escucho lo que dice Jaime, tal vez tengan razón y Michel sea la persona que llevo años buscando, aunque no estoy demasiado seguro aún, llevamos muy poco conociéndonos.

CAPÍTULO ONCE

Me levanto por la mañana solo para hacerme un café y tirarme sobre el sofá a ver la televisión, aunque más bien yo lo siento como ver mi vida pasar.

Las palabras de mis amigos hicieron mella en mí y al llegar por la noche simplemente me fui a dormir intentando no darle más vueltas al asunto. Ahora, de día y sin nada que hacer, es inevitable hacerlo.

Mi mente no deja de darle vueltas a todo lo que ha pasado últimamente en mi vida y el tiempo parece correr a una velocidad tortuosamente lenta. Solo quiero que pase rápido el día para que llegue mañana y estar más ocupado con el trabajo.

El móvil suena un par de veces, pero lo ignoro, no tengo ganas de hablar con nadie. Para mi desgracia, sigue sonando de forma insistente, bufo y estiro la mano hacía la mesita que tengo delante para cogerlo y mandar a la mierda a quien sea.

Veo una llamada y el nombre de Marcos en la pantalla, suspiro y cojo la llamada sin muchas ganas, no quiero hablar con nadie y mucho menos con él.

Hace unos días que nos vimos por última vez así que no entiendo por qué me llama con tanta insistencia, no creo que en menos de una semana haya encontrado novia y lo hayan dejado, aunque es posible, solo es así cuando ha roto con una novia o, en su defecto, le ha pasado algo a su *play* y se aburre.

—¿Qué pasa? Mira que eres pesado... —Espero un poco a que hable,

pero no lo hace, me siento en el sofá algo preocupado, suele contestar bastante rápido a ese tipo de comentarios—. ¿Marcos?

—¡Ah! Lo siento, estaba pensando en mis cosas. —Contesta, me llevo las manos al pelo y vuelvo a tumbarme en el sofá, no sé para qué me llama si luego va a hacer eso.

—¿Entonces para qué me llamas? ¿No puedes pensar solo? —Lo escucho reír al otro lado de la línea y sonrío.

—No es eso, idiota, solo quería hablar contigo, pero no sé cómo decírtelo. —Sueno nervioso, suspiro y cierro los ojos, odio cuando Marcos se pone así.

—Pues empieza, seguro que no es para tanto.

Silencio de nuevo, esta vez decido esperar a que él sea quien hable primero, que ha sido él quien ha llamado.

—No... —Empieza y luego se calla, tal vez pensando en que decir—. No creo que sea lo mejor decirlo por aquí.

—¿Estás diciéndome que será mejor vernos en persona? —Lo que me faltaba, no tengo ganas de verlo hoy, estoy demasiado sumergido en mis cosas como para eso.

—Sí... En serio, no creo que sea la mejor forma decirlo por teléfono. — Me está empezando a preocupar, vuelvo a sentarme y me quedo mirando un punto fijo en la pared.

—A ver, Marcos. —Su actitud está haciendo que comience a sospechar un poco qué puede haber pasado—. ¿Has dejado a una tía embarazada o algo?

—¿¡Qué!?! ¡No, no! —Suspiro algo aliviado, conociéndolo era posible—. No es que me haya pasado nada, más bien quiero pedirte algo...

—Si es dinero olvídalo, no tengo de sobra.

Lo escucho bufar y me aparto el móvil del oído, casi me deja sordo.

—No seas imbécil, esta noche vamos a cenar a la pizzería y hablamos tranquilos ¡Yo invito, adiós!

Voy a negarme, pero no me da tiempo, me ha colgado antes de que pueda hacerlo. Sé que da igual lo que haga ya que es un testarudo y por mucho que intente decirle que no voy a ir seguirá insistiendo.

Dejo el móvil en la mesita y me tumbo mirando a la televisión, pues nada, parece que esta noche ceno cuatro quesos.

CAPÍTULO DOCE

Aquí estamos, en nuestra pizzería favorita, en nuestra mesa favorita, uno frente al otro, en completo silencio.

Marcos lleva diez minutos callado, haciendo como que está viendo el partido de fútbol en la pequeña televisión del local, están jugando dos equipos que estoy seguro que ni conoce, pero aun así disimula y anima a uno de ellos como si fuera el mayor forofo de la historia.

—Marcos... —Ya que él no dice nada tendré que hacerlo yo.

—¿Qué pasa? —Ni siquiera me mira para contestar, suspiro intentando calmarme y cuento mentalmente hasta diez.

Me hace venir aquí cuando solo quería estar en mi cama mirando al techo y pensando en mi mierda de vida, ¿solo para esto?

—Dímelo tú, que eres quien me ha llamado. —Sonrío, no sé qué le pasa, pero es raro que actúe así de la nada.

—Ah, eso.

Me contengo todo lo que puedo y más para no saltarle encima y pegarle un buen puñetazo, después de diez minutos de espera me dice eso..., yo lo mato.

—Podemos estar así hasta que cenemos, pero si no lo dices antes de que termine te va a tocar irte a casita sin decírmelo —digo un poco borde.

Reacciona después de mis palabras y por fin se mueve para mirarme directamente a los ojos, suspira y coge un paquete de picos para abrirlo.

—Eres un puto impaciente. —Coge uno y se lo lleva a la boca de forma

distraída.

—Eres tú el que me ha hecho venir para ver el fútbol. —Lleva años sin ver partidos, solo ve los de su hermana y porque ella juega, sin duda, estaba viéndolo para evitar hablar conmigo.

—Es algo complicado, ¿vale? No puedo simplemente decírtelo en medio de una pizzería.

Lo miro detenidamente mientras come sus picos, el silencio vuelve a hacerse entre nosotros, pero tampoco sé muy bien qué decir.

Realmente parece estar perdido y no saber qué decir, chasqueo la lengua y cojo un pico, por hacer algo más que nada.

—Podías haberme invitado a un sitio de esos caros donde hubiera carne de la buena. —Lo veo negar con la cabeza de reojo.

—¿Para lo que te iba a pedir? Iba a parecer un interesado...

—¿Pero qué coño es? —Se encoge de hombros y me hace un gesto con las manos como diciéndome que después me lo dirá.

Sabe que soy sumamente impaciente así que si está haciéndome esperar tanto supongo que realmente es algo importante.

El camarero llega y nos deja la pizza, comemos hablando de tonterías porque Marcos parece negarse en rotundo a decirme ya que le pasa y yo no puedo aguantar la cena con este silencio. Cuando terminamos paga y salimos del local con el estómago lleno.

—Voy a reventar —digo viendo que él está pendiente al suelo como si fuera lo más interesante del mundo.

—Jorge, sé que te hice esperar bastante tiempo. —Levanta la mirada y me mira totalmente serio.

Trago saliva, no me esperaba que se pusiera así de serio de repente. Dejo de caminar y me paro bajo una de las farolas de la calle, él hace lo mismo y nos quedamos ambos quietos.

—Bueno... No pasa nada, es algo importante, o eso dijiste.

—No es que sea una cosa de vida o muerte, más bien es algo que no sé cómo decir pero llevo un tiempo pensándolo y planteédomelo, creo que es momento de tener el valor y pedírtelo de una vez por todas.

Se lleva las manos al pelo, despeinándose por completo. Desvía la mirada hacia el suelo y comienza a patear una piedra invisible.

—Vamos, me estás poniendo nervioso, ¿te vas a morir o algo así? ¿Va a ser tu último deseo y por eso estás tan serio? —Ríe un poco y niega con la cabeza de forma divertida—. Venga ya, Marcos, dímelo.

Suspira y vuelve a levantar la mirada, nos quedamos mirándonos a los ojos un momento en el que parece mentalizarse de lo que va a decir.

—¿Te acostarías conmigo? —Tardo más de lo normal en procesar esas palabras ya que me toman totalmente desprevenido.

En un primer momento, me quedo mirándolo con los ojos totalmente abiertos, quieto como una estatua. Repito esas palabras en mi mente una y otra vez, abro la boca y vuelvo a cerrarla, debo estar soñando.

—¿Qué? —pregunto con un hilo de voz cuando por fin soy capaz de hablar.

Él suspira y vuelve la vista al suelo, para seguir pateando la piedra imaginaria mientras yo quiero darme el mayor pellizco de la historia para saber que no estoy soñando.

—Qué si..., te acostarías conmigo.

CAPÍTULO TRECE

—¡Me he enterado! ¡No es a lo que me refería! —De repente estoy histérico, llevo toda la vida soñando con que me diga esas palabras y ahora que por fin lo hace, no sé cómo reaccionar.

—No puedo saber a qué te refieres si no lo dices claro —murmura y yo solo comienzo a andar.

—¡No seas imbécil! ¡Me acabas de pedir que me acueste contigo!

Escucho sus pasos detrás de mí, pero no dice nada más, parece que solo me sigue.

Conozco a Marcos desde hace años y sé que él es más lanzado de cómo se está comportando, sin embargo, está siendo tan paciente porque soy su amigo.

Paro de nuevo después de cruzar un paso de peatones y me vuelvo para mirarlo dispuesto a hacerle mil preguntas sobre el tema, pero no puedo. Me mira directamente con esos ojos grises tan penetrantes para mí y ahora, soy yo quien mira al suelo.

—¿Por qué...? —Mierda, ni siquiera sé qué decir.

—¿Por qué te lo pido tan de repente? —Asiento, sé que Marcos sabe todo lo que se me está pasando por la cabeza ahora mismo, me conoce demasiado.

Lo miro de reojo, se encoge de hombros y se rasca un poco el brazo derecho antes de levantar la mirada al cielo y suspirar.

—No sé, solo quiero probar, llevo un tiempo pensándolo, realmente diría que meses y hace unos días me decidí a intentarlo, ambos estamos solteros así

que creo que es un buen momento.

Vuelvo a asentir, suponía que era algo así, aunque una parte de mí ya se había hecho muchísimas ilusiones con esa simple propuesta.

—Nunca he estado con un chico y soy lo suficientemente joven como para experimentar ese tipo de cosas, sabes que soy una persona bastante abierta de mente respecto a ese tema y no sé, solo quiero probar cómo es, además, más de una vez te comenté que era algo que no me importaría hacer aunque fuera una vez en mi vida.

Levanto la mirada, listo para enfrentar a sus ojos, creo que es un tema demasiado serio como para quedarme mirando al suelo.

—¿Y por qué me lo pides a mí? —Hay miles de gays y se lo tiene que pedir al único que lleva enamorado de él desde los catorce.

—Bueno, eres mi mejor amigo, hay confianza. —Abro la boca para contestarle que eso no tiene nada que ver, joder, yo soy el mejor amigo de Melodi y no por eso me pide que nos acostemos cuando no tiene novio—. Solo no quiero hacerlo con alguien y que se haga ilusiones de ningún tipo, contigo sé que no tendré ese problema.

Sonríe y yo me estoy cagando en su madre por dentro, yo soy el que más ilusiones se hará después de esto, yo soy el que lo pasará mal después de esto y él que acabará deprimido en su cama porque solo fue eso, una noche.

—¿Y bien? —No me había dado cuenta de que me he quedado callado durante más de un minuto hasta que habla, me había metido en mi mundo por completo.

Me muerdo el labio y hago una rápida lista de pros y contras en mi mente, ahora mismo la necesito más que nunca:

Pros: Es Marcos, llevo toda la vida queriendo hacerlo, si lo hace mal se me caerá el mito y tal vez eso ayude a que me olvide de una vez de él.

Contras: Es Marcos, si luego resulta no ser como espero será un chasco,

puedo acabar demasiado deprimido debido a que solo es cosa de una noche, puede que me obsesione de más con él (de nuevo)

—Lo haré —contesto antes de terminar mi lista mental, tal vez esta sea la única oportunidad que tenga para tener algo más con él y quien sabe, si le gusta, tal vez quiera repetir.

—¡Genial! Entonces..., ¿vamos a tu casa? —dice con una sonrisa, me ofrece que me acueste con él y hoy mismo quiere hacerlo, sabía que era lanzado, pero no me esperaba esto.

Me muerdo el labio y asiento, mi casa es la que está más cerca y, además, como vivo solo, nadie nos podrá molestar, aunque eso significará que mañana, cuando despierte, él ya no estará.

Caminamos sin decir nada más hasta mi piso, cuando estamos dentro lo primero que hace es quitarse la chaqueta. Por algún motivo estoy demasiado nervioso, he estado con bastantes hombres y aun así nunca me había pasado esto.

—¿Estás tan nervioso como yo? —pregunta acercándose a mí.

—Más de lo que te imaginas. —Sonríe y me mira, está cerca pero no lo suficiente.

—Espero hacerlo bien, eres mi primer chico... —Me alegra que no me diga con cuántas chicas ha estado, no es el momento.

De alguna forma me hace feliz ser el primer hombre con el que pasará la noche, así que, lo beso, sé que no es buena idea lanzarme así, que es el momento ideal para arrepentirme y mandarlo a su casa, pero no puedo hacerlo, no puedo desaprovechar la oportunidad de mi vida y mucho menos cuando posiblemente sea la única que tenga.

Me lo tomo como si fuera un sueño, como si realmente todo esto no estuviera pasando, solo no quiero desilusionarme cuando mañana por la mañana no esté en la cama.

—Esto... —Comienzo a hablar entre beso y beso, ya estamos medio desnudos y ni siquiera sé cómo ha pasado—. Esto no afectará a nuestra amistad, ¿verdad?

Niega con la cabeza y vuelve a besarme, solo espero que sea verdad y que después de esto podamos ser amigos como antes, aunque lo veo jodido, demasiados años soñando con esto como para dejarlo pasar así como así.

CAPÍTULO CATORCE

Y aquí estoy yo, sentado en la cama, desnudo, fumando un cigarro mientras Marcos duerme a mi lado.

Estoy a punto de tener un infarto o algo así, no me puedo creer que realmente haya pasado. Me levanto de la cama con cuidado para buscar mis pantalones, cuando los encuentro en el salón, rebusco en los bolsillos para encontrar el móvil y me siento en el sofá.

Miro el grupo donde estamos todos y decido mandar un mensaje que puede hacer que, a pesar de ser las tres de la mañana, todos se levanten.

Escribo lentamente lo que quiero decir porque realmente no estoy seguro de quererlo hacer, suspiro y le doy a enviar, un simple «Acabo de acostarme con Marcos» sé que será suficiente para que la avalancha de mensajes llegue.

Sé que no es lo más indicado, pero ellos son parte de mi vida, una parte muy importante para mí y creo que se merecen saber esto, no estamos hablando de cualquier tontería, somos Marcos y yo.

Le doy a información y Melodi lo ha leído, me pongo a pensar en que mierda hace despierta, solo para no pensar en todo lo que ha pasado y lo que va a pasar.

Tres minutos después todos lo han leído, estoy seguro de que Melodi los ha despertado para que miren el grupo. Los mensajes llegan a tropel, suspiro y me paso la mano por el pelo mientras lo leo todo, en resumen, ninguno se lo puede creer.

Mando un audio entre susurros para explicarlo todo y me despido de ellos en el mismo audio, no tengo ganas de hablar ahora sabiendo que Marcos está durmiendo en mi habitación.

Apago el móvil, mañana me pondré a contestar a todos los mensajes que me van a mandar y a dar más explicaciones, aunque creo que está muy claro.

Me levanto del sofá y vuelvo a la habitación arrastrando los pies, no quiero hacer mucho ruido, no quiero que se despierte y vea que aún no me puedo creer que esto haya pasado.

Me apoyo en el marco de la puerta y lo miro dormir, parece estar muy tranquilo mientras yo no sé qué hacer con mi vida. Me acerco a la cama y me meto con todo el cuidado del mundo, lo he visto dormir mil veces, pero aun así hay algo en él cuando duerme que me llama demasiado la atención.

Estoy tumbado a su lado mientras él está soñando algo, por su sonrisa diría que es bueno. Si estiro un poco la mano, podré tocarle el pelo, pero me da miedo despertarlo.

Me quedo así lo que parecen horas, aunque espero que solo hayan sido minutos porque mañana tengo que trabajar y no puedo trasnochar tanto. Esta es la primera vez que duermo así con él, por lo que me pego un poco y cierro los ojos.

Espero que por la mañana no se asuste al verme tan cerca suyo, acabamos de acostarnos, es normal que estemos así de juntos, aunque lo que no es normal es que yo lo disfrute tanto a pesar de saber que después de esto nada cambiara y seguiremos siendo los amigos de siempre.

—Buenas noches, Marcos —susurro antes de quedarme dormido, aunque suene raro, espero que mañana cuando despierte todo esto sea un sueño, sin duda dolerá menos que saber que si pasó de verdad y que será lo más cerca que estaré de él en mi vida.

CAPÍTULO QUINCE

Me despierto por la mañana solo en la cama, suspiro y me estiro después de sentarme, suponía que Marcos se iría, pero podía haberme avisado ya que somos amigos, hay confianza para acostarse conmigo, pero no para decirme que no le ha gustado nada y que se va.

La puerta está cerrada pero aun así puedo oír ruido al otro lado, me quedo un rato sin saber que hacer hasta que decido vestirme un poco y salir a ver qué está pasando.

Cuando lo hago me encuentro a Marcos con un delantal metido en la cocina, con la música a todo volumen mientras está preparando algo que no sé qué es, aunque viniendo de él, cualquier cosa.

—Buenos días —susurro mirándolo, parece estar muy tranquilo para lo que pasó anoche.

—¡Buenos días! Estoy haciendo uno de mis desayunos nutritivos.

Así llama él a hacer tortitas, huevos fritos y mil cosas más que de saludable tienen poco, el típico desayuno americano que él hace cuando quiere.

—¿Tenía todo eso en la nevera y no me he enterado? —Rompe dos huevos y comienza a freírlos.

—No —dice riendo—, tuve que vestirme e ir a comprar un par de cosas.

Marcos no tenía ni idea de cocinar hasta que le enseñé un poco después de independizarme, siendo sincero yo tampoco tenía ni idea de cómo hacer ni un

huevo frito, pero al vivir solo, no me quedó de otra que aprender.

—Pensé que te irías después de despertarte —digo con sinceridad mientras me acerco para comenzar a preparar el café.

—¿Por qué lo haría? —Lo miro un momento y sonrío.

—Tienes razón.

Parece que no ha pasado nada entre los dos cuando yo no dejo de darle vueltas a la cabeza. Para mí ha sido un sueño hecho realidad, para él, una oportunidad de experimentar, todos ganamos o eso quiero creer.

Tengo ganas de preguntarle cómo estuvo, qué le pareció, tengo muchas preguntas en mente, pero me quedo callado haciendo el café, no quiero cagarla ahora.

Nos quedamos en silencio con la música de fondo, siento que este es el momento más incómodo de nuestra amistad ya que parece que ninguno de los dos sabe qué decir o hacer. La única diferencia es que a él no parece importarle mientras yo me exprimo la cabeza por saber qué hacer.

Preparo las tazas y vierto el café en ellas, cojo el azúcar y lo llevo a la mesa para luego llevar el café, también llevo los cubiertos y todo lo necesario para el desayuno. Cuando termino, me acerco al sofá para coger el móvil. Es el momento ideal para contestar al grupo, que debe estar lleno de mensajes.

Lo enciendo y espero a que cargue todo, llegan mensajes sin parar, seguro que han mandado un millón de ellos, tengo incluso por privado algo de cada uno, aunque hay una conversación que me llama en particular.

Michel me ha hablado temprano para decirme que hoy se pasará a verme en el trabajo, lo dejo en visto y bloqueo el móvil. Me echo hacia atrás en el sofá y dejo el móvil en un cojín, miro al techo y suspiro, estas cosas solo pueden pasarme a mí.

—¿Todo bien? —pregunta Marcos apareciendo detrás de mí, doy un bote por el susto y lo miro mientras ríe—. ¡Perdón! No pensé que te fueras a

asustar.

Me cruzo de brazos mientras sigue riendo, pero termino riendo con él, sí que ha sido un susto tonto.

—No es nada —digo cuando paramos de reír y suspiro—, solo son tonterías mías.

—Pues deja tus tonterías para luego, el desayuno ya está.

Me pongo de pie y miro como Marcos va hacía la mesa donde ya está todo puesto, listo para que desayunemos. Está ha sido la oportunidad de mi vida y ahora solo queda olvidarlo y seguir como si nada hubiera pasado.

Tengo claro que lo que ha pasado con Marcos no se repetirá, pero, aun así, tengo demasiadas dudas que espero que resuelva pronto. Viendo cómo se comporta creo que debo ser yo quien saque el tema a la luz.

—Oye... —murmuro mientras me siento en la mesa, él me mira, esperando a que continúe—. Anoche... ¿Qué tal?

Lo piensa un poco antes de hablar, incluso bebe un poco de café haciendo la espera más tediosa si se puede.

—Bien, estuvo bastante bien para ser mi primera vez con un chico.

—Me alegra. —Es lo único que digo antes de comenzar a comer.

Tenía claro que no iba a tener una respuesta impresionante, que Marcos no me iba a decir «me ha encantado, creo que eres el amor de mi vida» ni nada parecido, pero esperaba un poco más de emoción a parte de un «bien». Joder, se acuesta con su mejor amigo de la infancia, ¿y esa es su única respuesta?

CAPÍTULO DIECISÉIS

Mi mal humor parece ser bastante notorio como para que mis amigos estén en silencio, sentados en el suelo, esperando a que diga algo respecto a Marcos en lugar de comenzar a preguntar.

Marcos se fue como si no se acabara de acostar con un hombre, como si no se acabara de acostar con su puto mejor amigo, dejándome a mí más cabreado que en toda mi vida. Mis amigos decidieron venir a hablar en persona ya que no contestaba a sus mensajes y parece que entendieron bien por qué no lo hice ya que Jaime se fue a comprar cerveza y desde entonces, nadie dice nada, a pesar de que ya tuvo tiempo hasta de volver.

Están todos jugando a un juego en el móvil, es uno al que estamos bastante enganchados y al que estaría jugando si no fuera porque no estoy de humor ni para eso.

Después de tomarme seis cervezas mirando a la pared, Melodi le da un codazo a Angy y ambas me miran.

—Jorge... —susurra Angy y ambas se levantan para darme un abrazo, genial, ya me puse a llorar.

—¿Qué ha pasado? ¿Te ha rechazado o algo parecido? —pregunta Melodi acariciándome la espalda, intentando calmarme.

—¡Ojalá! —digo y doy otro sorbo a la cerveza.

Todos se miran entre sí sin entender nada y yo, en lugar de aclarar todo un poco sigo llorando abrazando a mi chica favorita.

—Ya pasó..., ya... —susurra Melodi en mi oído mientras me abraza, intentando calmarme.

Todos están esperando a que comience a hablar y explique qué ha pasado entre Marcos y yo, obviamente no voy a dar detalles, pero sí les diré lo importante.

—Me dijo..., que quería acostarse con un chico para experimentar. — Sorbo por la nariz y todos asienten, lo había explicado ya en el audio, pero aun así creo conveniente recordarlo—. Y entonces, esta mañana, se ha levantado como si nada, ha hecho el desayuno, me ha dicho que estuvo bien y se fue a su casa, ¡sin más!

Melodi chasquea la lengua y niega con la cabeza, pone las manos en mis mejillas y hace que la mire directamente a los ojos.

—Primero, no deberías haber aceptado si tenías claro que él no quería nada más y tú ibas a acabar con el corazón roto.

Todos asienten y sé que tienen razón, yo sabía que esto iba a pasar y aun así acepte.

—Lo sé, pero... —Melodi no me deja continuar, me cubre la boca con una mano y me chista para que no siga hablando.

—Segundo, Marcos es imbécil, para empezar, no debió pedir algo así poniendo en riesgo vuestra amistad.

—Yo no lo veo así —dice Leo haciendo que todos lo miremos, incluso Jaime, él tampoco se lo esperaba—. A ver, Jorge es gay y Marcos lo sabe, son amigos desde pequeños, ¿por qué no confiar en él para algo cómo eso? Son mejores amigos y él no sabe nada sobre los sentimientos de Jorge.

Leo habla mientras mira el móvil, seguramente no quiere encontrarse con la mirada asesina de Melodi, él sabe que ella no es buena para hablar del tema Marcos ya que lo odia debido a que no es capaz de entender mis sentimientos por él, para ella está claro lo que siento y que se ve a leguas.

—Tal vez tengas razón, para Marcos solo fue un polvo. —Lo secunda Angy—. Si él no sabe nada, es normal que no significara nada más, aunque para Jorge sí lo hiciera.

Me quito la mano de Melodi de la boca y asiento, ellos tienen razón y soy yo el único culpable de todo esto.

—Sé que no debería haber aceptado una petición tan loca, pero..., tenéis que entender que llevo enamorado de él desde los catorce años, lo que siento por él es muy fuerte, era mi única oportunidad para llegar a algo más —hablo de forma atropellada, aún quiero seguir llorando un poco más, pero debo recomponerme un poco.

—¿Y ahora qué harás? —Por primera vez, Jaime abre la boca y como siempre lo hace con la pregunta que nadie se atreve a hacer.

Suspiro y me tumbo apoyando la cabeza en las rodillas de Angy que se ha sentado a mi lado.

—No tengo ni idea, supongo que tendré que hacer lo que se supone que iba a hacer. —Todos me miran curiosos, esperando para saber de qué hablo—. Haré como si no hubiera pasado nada y seguiré siendo su amigo ideal.

Escucho a Melodi bufar, se levanta del sofá y se pone frente a mí con los brazos en jarra, parece que mi respuesta no le ha gustado mucho.

—¿En serio crees que eso es posible? Jorge, te has acostado con Marcos y no con cualquier Marcos sino con el Marcos —dice recalcando ese «el»—. No vas a poder hacer como si nada hubiera pasado y como si todo fuera de color de rosa porque ahora cada vez que lo mires lo recordarás.

Entiendo que esté enfadada, soy su mejor amigo y ella es la que suele aguantarme cuando estoy mal y necesito a alguien.

—Sé que tienes razón, pero, ¿qué más puedo hacer?

—¡Mándalo a la mierda de una vez! Tienes a Michel loco por ti y tú sigues anclado en Marcos.

—Bueno, eso de que Michel está loco por mí son suposiciones, él en ningún momento ha sido claro respecto a sus sentimientos, además de que apenas nos conocemos, hablamos de vez en cuando pero poco más —me defiando como buenamente puedo.

—Vale, supongamos que Michel no está loco por ti, ¿qué cambia? —La miro sin entender a qué se refiere y ella parece que se pone más nerviosa—. ¡Joder, Jorge! Llevas desde los catorce detrás de ese idiota y nunca has tenido ni la más mínima oportunidad porque le van las tías, ¡pasa página de una maldita vez! ¿Cuánto tiempo piensas perder en un hetero que encima es tu mejor amigo? ¡Aunque tuvieras la maldita posibilidad de que fuera bisexual no vais a comenzar a salir porque vuestra amistad es demasiado importante para ambos!

Melodi ha explotado y parece que no soy el único que se sorprende ya que el silencio se hace, abro la boca para buscar cómo rebatirle lo que acaba de decir, pero no se me ocurre nada, así que, la vuelvo a cerrar.

—¡Melodi! —dice Angy—. ¿En serio crees que es el puto momento para decir eso?

Melodi mira al suelo y me hace un gesto para que me siente en el sofá ya que me ha dejado tan sorprendido que ni siquiera he levantado la cabeza de las rodillas de Angy. Lo hago con algo de miedo sin saber que le puede estar pasando ahora mismo por la cabeza.

Me abraza a punto de llorar y sonrío acariciándole la espalda como ella había hecho conmigo antes.

—Lo siento, tal vez me pasé un poco..., es solo que no me gusta verte así de mal por culpa de Marcos.

Asiento con una sonrisa, Melodi solo quiere lo mejor para mí y eso todo el mundo lo sabe, por cosas como estas es mi mejor amiga.

CAPÍTULO DIECISIETE

Estoy sirviendo copas bajo la atenta mirada de Michel, el local está lleno y él se ha pedido un refresco como siempre. Mira de vez en cuando el móvil de forma distraída, para aparentar que no está atento a mí mientras yo intento no fijarme en él.

En mi mente está la posibilidad de que lo que dijeron mis amigos sea cierto y él esté enamorado de mí, sé que llevamos poco tiempo hablando, pero si hacemos cuentas, son casi tres meses, casi todos los días..., bastante tiempo.

Quiero hablar con él sobre el tema Marcos, pero no sé cómo hacerlo, hay confianza entre nosotros, pero se trata de algo bastante íntimo.

Termino de servir y me acerco a su zona en la barra, deja de mirar el móvil en cuanto ve que me apoyo en ella y lo miro.

—¿Ya tienes algo de tiempo? —pregunta con una sonrisa a lo que me encojo de hombros.

—Solo un poco, no te hagas ilusiones. —Me siento relajado a su lado, creo que es una persona maravillosa y que merece mucho la pena.

—Algo es algo. —Sonrío y asiento.

Me mira detenidamente notando que no estoy pasando por mi mejor momento, ladea la cabeza y sé por mirada que quiere que le cuente que me pasa.

—Te lo voy a decir, solo espera a que termine el turno... Es algo largo.

—Está bien, pero después me lo dices todo, ¿de acuerdo? —dice no demasiado convencido, ya le he dicho que se lo diría, no hay manera de que me salve esta vez, soy imbécil.

—Sí, tranquilo.

La noche pasa todo lo tranquila que podría pasar teniendo en cuenta que es sábado y trabajo en un bar bastante popular y que tiende a llenarse.

Michel espera pacientemente a que termine mi turno, de vez en cuando me he acercado a él para hablar de cualquier tontería, pero se le nota que está deseando saber qué pasa.

Cuando salgo, le hago un gesto para que nos vayamos, él se levanta del taburete después de haber pagado y me sigue hasta la calle.

—Vamos, comienza, me estoy muriendo de curiosidad...

Pienso en cómo decirle todo lo que ha pasado y porque estoy así, decido ir por lo fácil y es por el principio de todo.

—¿Recuerdas que te dije que me había enamorado de mi mejor amigo y por eso descubrí que era gay? —Lo veo asentir de reojo y cojo aire, esto va para largo—. Pues bien...

Le cuento todo, desde los años que llevo enamorado de él hasta cómo se fue esta mañana de mi casa. Michel me escucha en silencio, asintiendo solo de vez en cuando para darme a entender que me está escuchando atentamente.

Cuando termino veo que se para de repente, me vuelvo para mirarlo y está mirando al suelo, pensativo.

—Así que, en resumidas cuentas, te has acostado con tu mejor amigo del que llevas años enamorado y él simplemente se ha ido como si nada. —Media hora contándole el drama para que él lo resuma así.

—Sí, básicamente, sí.

No dice nada más y yo tampoco, me siento algo incómodo parado en medio de la calle con este silencio tan extraño que hay entre los dos.

—Imbécil... —dice después de unos minutos, no sé si se está refiriendo a mí o a Marcos, pero no parece que sea buena idea preguntar ahora mismo.

Levanta la mirada y lo primero que hace es acercarse a mí, pone una mano en mi nuca y me besa de la forma más espectacular en la que lo han hecho en mi vida.

Cuando se separa de mí, parece enfadado mientras yo estoy en *shock*, ¿qué mierda le pasa y por qué me ha besado así de la nada?

Se aleja de mí soltándome y yo me quedo quieto en el sitio, se da la vuelta y le da una patada a una pobre piedra que no tiene la culpa de nada. Se lleva dando vueltas un rato mientras yo lo miro como un estúpido, sin entender nada.

—¡Escúchame! —habla por fin cuando está más calmado, aunque por su tono no está lo suficientemente calmado—. Me importa muy poco quien es ese tal Marcos y lo que haya pasado con él, pero quiero que tengas claro que no voy a dejar que lo sigas pasando tan mal. Tal vez tú no sientas nada por mí, pero yo sí lo siento por ti y voy a luchar por lo que siento, me gustas mucho y sé que vale la pena arriesgarme por ti.

«¿Eso ha sido una confesión? ¿Lo ha sido?» Abro la boca sorprendido, quiero decirle algo, pero como siempre pasa cuando estoy nervioso no sale nada de mis labios.

—Y sí, sé que lo estás flipando y me da igual, voy a enamorarte más que ese estúpido y voy a hacerte feliz, ¡voy a hacerlo!

Se da la vuelta y comienza a andar dejando con la palabra en la boca, va pateando todo a su paso, parece que no le ha sentado muy bien todo lo que le he contado. Yo sigo tan impresionado que simplemente me quedo quieto viendo cómo se aleja de mí.

—¿Pero qué mierda? —pregunto cuando por fin reacciono, estoy solo, pero con lo que me ha costado reaccionar tengo que decir algo—. ¿Qué mierda pasa con mi vida últimamente?

Primero Marcos y ahora Michel, el mundo se ha vuelto loco y yo soy el único que no se ha enterado.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Me voy a mi casa sin entender aún qué está pasando, primero Marcos me pide que nos acostemos y luego hace como si no hubiera pasado nada, para colmo, ahora Michel se me confiesa de la nada. Entre los dos van a volverme loco.

Cierro la puerta de la casa, pero me quedo pegado a ella, la cabeza parece que me va a explotar con todo lo que ha pasado en un día.

Arrastro los pies hasta la habitación y me dejo caer sobre la cama, debería ducharme, pero no tengo ganas ahora mismo, es tarde y todo ha sido tan caótico que sé que si voy a la ducha me pasaré una media hora solo pensando.

Me quedo mirando al techo, intentando no darle más vueltas al asunto por unos minutos antes de levantarme para cambiarme de ropa y ponerme el pijama.

Una vez estoy listo, me meto en la cama y me tapo hasta la cabeza abrazando la almohada, anoche estaba en esta cama con Marcos al lado y sin noticias de Michel y ahora estoy metido en la cama sin saber cómo comportarme con Marcos y después de una confesión que me ha dejado en *shock*.

Bufo y me destapo, me siento en la cama y cojo el paquete de tabaco que tengo en la mesita de noche, necesito uno con urgencia.

Lo enciendo apoyándome en el cabecero y doy una calada, suelto el humo por la nariz y miro el móvil, abro el juego para intentar distraerme un poco,

creo que es la única manera que tengo de no volverme completamente loco.

Me termino el cigarro y sigo jugando un poco más hasta que casi se me va la batería, cuando voy a dejar el móvil para ponerlo a cargar e irme a dormir, veo que tengo un mensaje de voz de Michel.

Por un lado, quiero escucharlo, pero por otro, después de todo lo que ha dicho, no estoy tan seguro. Al final la curiosidad me puede y lo escucho, probablemente no le conteste, pero quiero saber lo que tiene que decir.

—Sé que me pasé un poco, me alteré demasiado y lo siento. —Silencio de unos segundos y suspiro, él tampoco quería decirlo tan de repente, seguramente pensaba hacerlo en un momento más íntimo o algo así, pero se le escapó por el calor del momento—. Espero que por esto no dejemos de hablar o algo parecido, simplemente fue por el momento, sé que estabas buscando en mí un consejo o algo de apoyo y te salí con eso así que entenderé que no quieras hablar conmigo después de esto, pero..., si decides que quieres seguir hablándome estaré, esperándote.

Le mando un mensaje diciendo que mañana hablamos y apago el móvil para ponerlo a cargar, mañana será otro día y yo necesito dormir mucho.

CAPÍTULO DIECINUEVE

A la mañana siguiente me despierto y miro el móvil, suspiro y me levanto de la cama para ir a prepararme algo para desayunar.

Me hago unos cereales y cuando termino de comerlos vuelvo a la habitación, me tumbo en la cama y desenchufo el móvil, había visto que tenía mensajes, pero ni siquiera me molesté en mirarlos hasta ahora.

Michel me contestó anoche, Melodi me pregunta cómo estoy y en el grupo parece que están hablando de cualquier tontería.

Abro la conversación de Michel y le pregunto sobre quedar, creo que debemos hablar en persona después de lo que pasó anoche. Me responde al instante diciéndome que en diez minutos en la cafetería cercana al hotel al que solemos ir.

Me levanto de la cama para ducharme y prepararme en tiempo récord y salgo a la calle mandándole un audio a Melodi.

—Ayer estuve con Michel, le conté lo de Marcos y se me confesó de la nada, acabo de quedar con él para hablar del tema. —Me paro en un semáforo en rojo y sigo con el audio mientras lo hago—. Ya te diré qué pasa, no sé muy bien cómo tomarme todo esto después de lo de Marcos.

Cuando el semáforo se pone verde envío el audio y me guardo el móvil en el bolsillo para seguir mi camino.

Estoy demasiado nervioso y va empeorando conforme me voy acercando al lugar, realmente no tengo ni idea de que va a pasar cuando nos veamos. Sé

lo que siento por él y lo tengo bastante claro, me gusta y eso no puedo negarlo, pero no creo que me guste en el mismo sentido que él, estoy enamorado de otra persona, a pesar de que esa otra sea un imbécil que hace como si nada después de pasar la mejor noche de mi vida.

Estoy tan distraído pensando en mis cosas que, por accidente, me choco con alguien, me disculpo en un susurro a lo que me responde con un insulto antes de seguir su camino.

—Será desagradable... —digo en voz alta mientras veo al chico de más o menos mi edad alejarse.

Niego con la cabeza y vuelvo a mirar el camino, por suerte me he chocado con él ya que casi me paso de la cafetería en la que ya está Michel esperándome.

Entro por la puerta y me mira, parece estar igual o más nervioso que yo, voy hasta donde él y me siento justo enfrente.

Nos saludamos entre susurros y pido al camarero un refresco debido a la hora que es, si por mí fuera pediría siete chupitos, pero no, es demasiado temprano para comenzar a beber a pesar de que la ocasión lo merezca.

—Bueno... —Comienzo a hablar para romper el hielo después de que el camarero me haya dejado la coca-cola.

—Lo siento —dice descolocándome por completo, no esperaba que eso fuera lo primero que dijera—. Sé que ayer estabas mal y yo en lugar de ayudarte empeoré todo.

—No pasa nada, supongo que fue el calor del momento, a mí también suele pasarme mucho.

—Es solo que me gustas. —Mira su taza de café y suspira—. Me gustas muchísimo y me encantaría poder llegar a tener algo contigo, ahora mismo no estoy enamorado de ti, pero sé que puedo llegar a estarlo.

Abro la boca para contestarle, pero levanta la mirada y sus ojos se clavan

en los míos haciendo que me quede callado.

—Sé que no sientes nada por mí aparte de pura atracción física, pero creo que podemos llegar a más si te olvidas de ese idiota. —Estira la mano hasta mí y entrelaza nuestros dedos—. Sabes tan bien como yo que no llegaréis a más y que debes olvidarlo.

Desvió la mirada y aparto mi mano de la suya, todo el mundo lo ve tan jodidamente fácil mientras que para mí es la cosa más difícil que puedo llegar a hacer en mi vida.

—La esperanza es lo último que se pierde y si todavía sigues enamorado de él es porque tienes la esperanza aún, a pesar de todos estos años...

Cierro los ojos con fuerza y me levanto de la mesa enfadado, está claro que tiene razón y es lo que más me fastidia de todo esto.

—¡Deja de hablar como si lo supieras todo, joder! —Empiezo a caminar hasta la salida ignorando que me está llamando y salgo de allí casi corriendo.

Michel no me sigue y realmente se lo agradezco, no tengo ganas de hablar más con él ni con nadie, estoy cansado de que todos me digan qué hacer. Aunque sea cierto todo lo que dicen, es mi maldita vida y soy yo quien tiene que vivirla por mi propia cuenta.

Suspiro haciendo que algunos transeúntes me miren extraño, los ignoro y maldigo en voz baja, ellos tienen razón y yo solo busco una excusa para explicar por qué no me he olvidado de Marcos aún. Por estúpido que parezca, tengo la esperanza de que él sienta algo por mí y por mucho que todos digan que no, no puedo evitar tenerla.

CAPÍTULO VEINTE

Estoy en mi casa de nuevo, comiendo la cabeza solo, otra vez. Michel me ha hablado y llamado un par de veces, pero no le he cogido el teléfono ni le contesto.

Sé que estoy actuando de manera infantil, pero no puedo evitarlo, está claro que Michel no tiene culpa de nada y que no es justo que pague con él todo lo que estoy sintiendo ahora mismo, pero no puedo más.

Ahora mismo no estoy seguro de quién es más idiota, si Marcos o yo. Me levanto del sofá donde parece que llevo sentado horas y arrastro los pies hasta la cocina.

Abro el congelador y saco la tarrina de helado de chocolate que tengo guardada en caso de que a Melodi le dé el bajón; me da a mí que voy a tener que comprar otra para eso porque yo la necesito más ahora mismo.

Me pongo la televisión en un documental de la dos, de todos modos, no hay nada más interesante que ver. Miro como los leones intentan cazar a un pobre animal que está tan tranquilo comiendo mientras devoro mi helado.

Tengo el móvil en silencio, pero veo que de vez en cuando se ilumina a mi lado, ni siquiera me fijo en quién es porque no me importa. Solo necesito un día solo, comiendo helado, hundiéndome en la mierda, como diría Melodi.

Quiero estar solo y aclararme un poco a mí mismo, han pasado tantas cosas seguidas que ni siquiera sé qué está ocurriendo a mí alrededor, no soy capaz de procesarlas como es debido.

Veo como el león al final ha atrapado a su presa y niego con la cabeza.

—Pobrecito..., él solo quería comer y estar tranquilamente viviendo su vida, como yo.

Me dejo caer a un lado del sofá y suspiro sin apartar la mirada de la televisión, me llevo una cucharada de helado a la boca tras otra y aun así no siento que nada mejore.

Ojalá todo se curara con helado de chocolate y documentales de la dos, todo sería muchísimo más fácil.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Paso los dos siguientes días encerrado en mi casa, he llamado a mi jefe diciéndole que no me siento bien y que no puedo ir a trabajar. Él se ha mostrado comprensivo ya que no suelo faltar nunca, gracias a eso he podido hundirme en la mierda con tranquilidad.

Aunque esa tranquilidad en la miseria de mi hogar dura poco, alguien está aporreando mi puerta con tanta insistencia que parece que está dispuesto a tumbarla.

Lo ignoro durante un tiempo hasta que comienza a gritar.

—¡Abre la maldita puerta o la tiro abajo! ¡Sabes que no estoy bromeando, Jorge! —Melodi está haciendo un escándalo y yo intento ignorarla como puedo.

—Está montando usted una escena muy poco propia de una señorita —dice la mujer mayor que vive a mi lado.

Me levanto corriendo del sofá, pero no me da tiempo a parar al torbellino que tengo por mejor amiga.

—¿Perdone? ¿Poco propio de una señorita? Eso está muy pasado de moda, señora, ¿por qué no se moderniza un poco y deja de vivir en la época dónde la mujer era una esclava del... —No le doy tiempo a terminar ya que abro la puerta y le cubro la boca, lo último que necesito es tener problemas con esa mujer por culpa de mi mejor amiga.

—Discúlpela, ha bebido mucho y se pone así cuando está borracha. — Melodi me mira como si quisiera matarme y la arrastro hasta dentro—. ¡Qué tenga un buen día! —digo antes de cerrar la puerta con el pie.

Suspiro aliviado por haber evitado que mi vecina me arme un escándalo por lo que iba a decir Melodi, pero el alivio se va rápidamente cuando soy consciente de que tengo a un monstruo metido en mi casa.

Cuando levanto la mirada, Melodi echa humo, incluso diría que está a segundos de comenzar a echar espuma por la boca.

—¿¡Sé puede saber qué te pasa!?! Ignoras mis mensajes, mis llamadas, tengo que venir a tu casa a buscarte para saber si sigues vivo y encima no me dejas terminar de hablar!

—Melodi..., entiende que no estoy demasiado bien. —Como era de esperar eso no hace que se le pase el cabreo en absoluto.

—¿¡Tienes idea de lo preocupada que me tienes!?! —Abro la boca, pero antes de que conteste ella ya está contestando por mí—. ¡Pues claro que no! ¡Si lo hicieras no me hubieras ignorado así!

—Entiendo que estés enfadada, pero... —Se pone a llorar de repente y yo me quedo descolocado por completo.

La abrazo para calmarla un poco mientras ella llora desconsolada y balbucea cosas sin sentido.

Cuando se ha calmado un poco sorbe por la nariz y se despega de mí quitándose las lágrimas de los ojos.

—Lo siento, estoy sensible, ya sabes. —Hago un gesto para quitarle importancia y señalo el sofá con la cabeza.

—¿Te apetece helado de chocolate y sofá? —Por suerte fui por más en cuanto se acabó, no pensaba comerlo con ella, pero creo que es una buena idea para que se tranquilice y podamos hablar mejor.

Asiente rápidamente y va corriendo como una niña pequeña al sofá donde

se sienta a esperar a que le lleve el helado. Niego con la cabeza y sonrío, parece que ha sido una buena idea para calmar al monstruo que había desatado sin querer.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Nos ponemos al día en todo, le cuento lo que ha pasado con Michel y ella me cuenta lo que ha pasado en el grupo los últimos días.

—Ah. —Agrega después de decirme que Leo y Jaime han discutido pero que lo arreglaron ya que este último le llevo rosas al estudio—. Marcos me llamó.

Estaba cogiendo una cucharada de helado mientras hablaba, pero me quedo quieto y la miro con los ojos muy abiertos.

—¿Qué dices? —No me puedo creer que llamara a Melodi, ella se encoge de hombros y se mete la cuchara en la boca.

—Me llamó diciendo que no le cogías las llamadas y yo le dije que estabas mal, entonces él me preguntó el motivo y solo contesté con un «tú sabrás»

Abro la boca todo lo que puedo y me levanto del sofá corriendo, dejándole a ella la tarrina. Voy hasta la habitación y cojo el móvil que estaba apagado en la mesita de noche para encenderlo.

Mientras espero me paseo por toda la habitación algo nervioso.

—¡Por qué tarda tanto esta mierda! —me quejo en voz alta.

—Esa boca... —Escucho decir a Melodi desde el salón, aunque la ignoro por completo.

Cuando por fin el móvil se ha encendido y pongo el pin empiezan a llegarme llamadas perdidas y mensajes. Son tantos que se me queda pillado,

espero sin dejar de dar vueltas en la habitación y cuando por fin me deja hacer algo, entro en la conversación de Marcos.

Leo todos los mensajes por encima, en resumen, está preocupado y lo que le ha dicho Melodi no ha ayudado en nada.

Lo llamo en lugar de escribirle un mensaje ya que creo que es mejor, ya luego contestaré a Michel que parece haber decidido dejar de mandarme mensajes al ver que no le contesto.

—¡Jorge! —dice Marcos después del segundo pitido y no sé qué decir, lo he llamado por el calor del momento.

—Hola... —Genial Jorge, te acuestas con él y después de eso desapareces dos días y lo único que se te ocurre decirle es hola.

—¿Estás mejor? Siento todos esos mensajes. Llamé a Melodi después de ver que no respondías y me dijo que estabas un poco deprimido.

—Sí, estoy mejor, tranquilo. —Me siento en la cama para tranquilizarme un poco, aunque comienzo a mover la pierna del nerviosismo.

—Me alegro, estaba algo preocupado ya.

—Eres un exagerado, me voy dos días y no sabes qué hacer con tu vida — bromeo y lo escucho reír del otro lado de la línea.

—Sabes que puedes decirme lo que sea que pasa, ¿verdad? —No, no puedo decírtelo a pesar de que me digas eso—. Puedes confiar en mí para todo.

—Lo sé y te lo agradezco muchísimo, solo necesitaba un tiempo a solas conmigo mismo, eso es todo.

Odio mentirle, pero no me queda de otra, no puedo explicarle todo lo que está pasando conmigo ya que él es uno de los principales motivos de que esté así.

—Está bien... —murmura no muy convencido y se hace el silencio entre ambos.

—Bueno, creo que tengo que colgar, he dejado a Melodi sola en el salón y es un peligro. —Río un poco y él hace lo mismo.

—De acuerdo, luego hablamos.

—Claro, adiós. —Me despido. Tal vez me haya venido bien hablar un poco con él, no hace tanto que hablamos por última vez, pero aun así ya lo extrañaba.

—Adiós, Jorge. —Cuelgo y suspiro echándome hacia atrás en la cama.

—Vaya, vaya..., si está aquí mi tontito enamorado favorito —dice Melodi desde el marco de la puerta, cierro los ojos y sonrío.

—Si está aquí mi tragona favorita.

No dice nada, pero se tira sobre mí en la cama aplastándome por completo.

—¡Repítelo si te atreves! —Me hace cosquillas a traición y yo me río sin parar mientras intento quitármela de encima.

—¡Tú ganas, tú ganas! —grito en son de paz.

La veo sonreír y tumbarse a mi lado en la cama riendo un poco, nos miramos un momento y veo que tiene chocolate en la frente.

—¿Cómo te ha llegado el chocolate ahí? —pregunto tocándole la frente a lo que ella se encoge de hombros.

—Magia.

CAPÍTULO VEINTITRES

Segundo *round* con Michel, cuando llego a la cafetería dónde hemos quedado, se le ve de lejos el enfado.

A ver, lo entiendo, lo dejé en la cafetería anterior después de que se me confesara y desaparecí del mapa por dos días, no le contesté a los mensajes ni las llamadas y luego le hablo como si nada hubiera pasado.

—¡Hola! —saludo de buen humor intentando cambiar un poco el ambiente que hay a su alrededor.

—Hola. —Madre mía, qué borde, ni se ha molestado en mirarme.

Me siento y llamo al camarero para pedirle una coca-cola, Michel sigue de brazos cruzados mirando a otro lado. Cuando el chico deja el vaso en la mesa y se va a la barra, lo mira y sonrío de la forma más falsa que he visto en mi vida.

—¿Esta vez te la vas a tomar o vas a salir corriendo de nuevo y desaparecerás por otros dos días? —Noto ese comentario como si fuera un puñetazo en plena cara que me deja K.O.

—Sé que la he cagado. —Michel pone una cara de asombro totalmente fingido.

—¿En serio? ¡No me había dado cuenta! —Esto va a ser más duro de lo que imaginaba.

Busco las mejores palabras para explicarme, pero no las encuentro, él me mira aún de brazos cruzados, tierra, es el mejor momento para tragarme.

—Solo..., lo pagué contigo todo, ¡pero entiéndeme! Han sido muchas cosas de repente. Mi mejor amigo del que llevo años enamorado me pide que me acueste con él y luego hace como si nada y encima, intento desquitarme un poco contándotelo y te me confiesas de la nada.

Lo escucho suspirar y pone una mano en su vaso para darle un sorbo a su refresco.

—Lo entiendo, pero entiéndeme tú a mí, el chico que me gusta me dice que se ha acostado con otro mientras se acostaba conmigo, exploto y me confieso cagándola por completo, quedo con él y después de confesarme de forma sería, ¡coge la puerta y se va! Y no solo eso, sino que después desaparece durante dos días.

—Necesitaba pensar y procesar todo lo que ha pasado —digo mientras me escurro un poco en la silla.

—¿Y lo hiciste? —Asiento con la cabeza mirando al techo—¿Y qué sacaste en claro?

Río un poco, que lo haya procesado todo no significa que haya terminado con todo claro.

—Nada, y eso es lo peor —digo con sinceridad y suspiro.

Escucho que se levanta de su sitio y lo miro sentarse en la silla que está a mi lado, pone la mano en mi brazo y lo acaricia mientras sonrío intentando animarme.

—Es normal que estés así, pronto, seguro encuentras la respuesta a todo lo que te está preocupando.

Muevo la cabeza y lo miró, él cierra los ojos y asiente como si supiera que es lo que realmente va a pasar. Me siento bien y asiento con una sonrisa.

—Ojalá tengas razón y toda esta locura se arregle o me volveré loco.

—Creo que para eso debes hablar con el culpable de todo esto. —Bufó sabiendo a quién se refiere, obviamente no voy a hablar con Marcos del tema.

—¿Y qué crees que estoy haciendo? —Le saco la lengua de forma infantil, obviamente él es uno de los culpables de que mi cabeza esté así.

—Hablo del otro, listillo. —Contesta divertido y niego con la cabeza.

—No creo que pueda hacer algo como eso, tengo demasiado miedo y..., no sé. —Chasqueo la lengua buscando algo más que decir—. ¿Por qué no mejor cambiamos de tema?

—¿Y de qué quieres hablar? —pregunta sin poner ningún tipo de oposición a dejar el tema de lado.

Seguramente a él le gusta hablar de Marcos tan poco como me gusta hacerlo a mí en estos momentos. Lo pienso un poco y me encojo de hombros.

—¿Música? —Él sonríe y asiente.

—Perfecto ¿conoces a *Pentagon*? —No me hace falta responder ya que por mi cara sabe que no tengo ni idea de que está hablando—. Es un grupo de K-pop.

—¿Qué es eso? —pregunto, es la primera vez en mi vida que escucho ese género de música.

Él estira la mano para coger su vaso al que ya le queda poco y se lo bebe de un solo trago, levanta la mano y pide otro refresco, cuando el camarero se lo trae me mira a mí y niega con la cabeza.

—¿Qué?

—Esto va para largo, iba a necesitar otro nuevo —dice y no puedo evitar reírme, he escogido el tema perfecto para dejar el tema confesión y Marcos aparcado.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Después de una semana decido quedar con Marcos por fin. He estado posponiendo este momento todo lo que he podido, pero no puedo seguir diciéndole excusas y mentiras de por qué no le contesto los mensajes o no lo veo.

Hemos quedado en un bar y yo llego una hora antes de lo que acordamos, pido una cerveza y me la bebo casi de una sola vez.

Cuando Marcos llega, yo ya llevo unas cuantas cervezas, me mira y se sienta a mi lado en la barra.

—¿Ya estás así? Podías haberme dejado acompañarte.

—La gracia era hacerlo solo —digo divertido.

Él niega con la cabeza y le pide al camarero una cerveza también. Nos quedamos hablando de tonterías durante una hora hasta que Marcos se levanta y me mira con los brazos en jarra.

—Vámonos antes de que estés demasiado borracho. —Reconozco que estoy un tanto feliz, por lo que no digo nada cuando paga y me hace un gesto para irnos.

Lo sigo hasta su casa en silencio, no sé muy bien que decir a pesar de haber estado hablando durante una hora en el bar.

No es lo mismo estar rodeado de gente que estar los dos solos, pero tampoco quiero negarme y que me empiece a hacer preguntas.

Abre la puerta y me deja entrar primero, entro desganado y me siento en el

sofá. Cojo el mando y enciendo la televisión, solo por hacer algo mientras él se sienta a mi lado.

—¿Qué pasa? —habla después de unos minutos en los que yo solo miro la televisión.

—¿Qué quieres decir? —digo sin dejar de mirar a la pantalla.

—Jorge... —Suspira y pone la mano en mi hombro para que lo mire—. Estoy esperando que me des una explicación desde que entré por la puerta del bar.

—¿Explicación? ¿De qué? —Me hago el tonto, no quiero hablar de eso.

Marcos parece no notar que es un tema que no quiero tocar ya que continúa insistiendo.

—De los días que has estado deprimido, de las excusas para no quedar conmigo, ¡todo eso! —Lo miro intentando darle a entender que no quiero hablar ahora mismo de ese tema.

—Marcos, por favor —suplico.

—No, Jorge, no. Estoy cansado de siempre decirte todo lo que me pasa y que tú no me digas nada.

—Entiendo lo que quieres decir, ¿vale? Solo no quiero hablar de eso ahora... —Bufa y se levanta del sofá.

—¡Ese es el problema, nunca quieres hablar de nada! ¿Es que no te he dado la suficiente confianza en todos estos años de amistad? Siempre pasa esto, desapareces durante días y luego haces como si nada y estoy bastante cansado de ser el único que no sabe qué le pasa a mi mejor amigo.

—No es que no confíe en ti —digo moviendo las manos intentando calmarlo un poco—, es solo que hay cosas que no puedo decirte.

—¿Por qué? ¿Es por los chicos? ¡Sabes que no me importa eso en absoluto y que puedes hablar abiertamente conmigo sobre eso! —Suspiro y me levanto del sofá para poner ambas manos en sus hombros y hacer que me mire un

momento a los ojos.

—Es complicado, Marcos. —Es lo único que puedo decir.

—¿Complicado? ¿Entonces por qué Melodi siempre sabe qué te pasa y yo no? —Lo miro sorprendido y me echo a reír.

—¿Estás celoso de Melodi? —digo a modo de broma para que el ambiente se suavice un poco.

—¿Y qué si lo estoy? —Dejo de reír y lo miro, está totalmente serio con los brazos cruzados—. Eres mi mejor amigo desde que tengo memoria y confías más en ella que en mí.

—Ya te he dicho que hay cosas que no puedo decirte, déjalo ya. —Estoy comenzando a cabrearme y no quiero que esto termine en pelea.

—¿¡Por qué!?! Dame una buena explicación y lo dejaré. —Suspiro y me cruzo de brazos también, mira que es cabezota.

—¿Es complicado, joder! —No sé muy bien cómo salir de esta situación.

—¿Acaso no te he dado nunca la suficiente confianza para hablar conmigo de lo que sea? Me dijiste que eras gay y te demostré que no tenía ningún tipo de problema con eso, he intentado estar ahí para ti siempre, incluso si se trataba de chicos.

—¿Por qué das por hecho que es un chico? —Bufa y se lleva una mano a la cara.

—¿En serio? ¡¿En serio?! Si no es un chico, ¿qué es? —Me quedo callado y agacho la cabeza para mirar al suelo—. ¿Ves? —dice moviendo las manos.

—Sí, vale, es un chico, pero es mucho más complicado que eso.

—¿Es hetero? ¿Está casado? —Niego con la cabeza, me está poniendo muy nervioso con tanta pregunta—. ¡¿Entonces por qué es tan complicado?!

—¡Porque eres tú! —grito sin poder más y se hace el silencio.

Llevo tantos años imaginando cómo sería decírselo, tantos años imaginando cuál sería su respuesta y ahora lo digo así, sin más. Tardo un par

de segundos en darme cuenta de lo que hice, de cómo la he cagado.

Levanto la mirada y lo miro, está tan sorprendido como yo de lo que acaba de salir de mi boca.

—Eres tú, siempre has sido tú y ese es el problema, eso es lo que lo hace complicado.

Me doy la vuelta dispuesto a irme, aún sin dar crédito a lo que acabo de hacer. Siempre he sido una persona impulsiva pero ahora he ido demasiado lejos.

Salgo de la casa y comienzo a correr, no sé a dónde ir, no sé qué hacer ¿Cómo puedo cagarla tanto en tan poco tiempo? Cada vez me sorprendo más a mí mismo.

CAPÍTULO VEINTICINCO

Me paso lo que queda de tarde dando vueltas sin un rumbo fijo, apago el móvil para no recibir ningún mensaje de Marcos y solo camino.

Fumo cigarro tras cigarro mientras recorro la ciudad hasta el punto de tener que comprar otro paquete.

Cuando son las diez de la noche, me paro en un puente y miro los coches pasar por debajo mientras fumo, me duelen las piernas de tanto caminar, pero no le doy importancia, el dolor que tengo instalado en el pecho, es mucho peor que el dolor físico.

Enciendo el móvil e ignoro todo, voy directo a la conversación de Melodi y le mando mi ubicación sin más. Lo apago de nuevo y me quedo allí, esperándola.

Sé que ella ha entendido lo que quiero decirle así que solo me queda esperar a que llegue.

Veo a la gente pasar por mi lado y mirarme extrañados, pero no les doy importancia. Estoy demasiado ocupado intentando no pensar en nada como para preocuparme por el resto del mundo.

Cuando Melodi llega, me abraza por la espalda de forma cariñosa, noto que trae una bolsa en la que parece traer helado y alcohol.

—Que bien me conoces... —susurro con una sonrisa mientras me termino el cigarro.

—¿Si no te conociera yo quien iba a hacerlo? —pregunta riendo un poco y me suelta.

Deja la bolsa en el suelo y se apoya en la baranda donde yo estoy apoyado. Nos quedamos en silencio mirando los coches pasar hasta que ella suspira.

—¿Qué ha pasado? —Ni siquiera me mira, mantiene la vista en la carretera, como yo.

—La he cagado, de forma monumental. —La escucho reír y niega con la cabeza.

—¿Tú, cagarla? ¡Vaya sorpresa? —bromea y no puedo evitar sonreír.

—Esta vez ha sido la maldita cagada del siglo.

—Pensé que después de la última habías llegado al tope.

—Me he confesado a Marcos y he salido corriendo como el cobarde que soy —murmuro mientras busco el paquete de tabaco y saco otro cigarro, ya he perdido la cuenta de cuantos llevo.

Melodi silba impresionada y sigue mirando a la carretera mientras lo enciendo.

—La he cagado..., pero bien cagada —susurro después de darle una calada.

Ella me mira al notar por mi voz que estoy llorando y me acaricia la espalda para calmarme, no entiendo qué está pasando en mi vida últimamente, pero todo está yendo demasiado rápido.

—No sé qué hacer ahora, Melodi... —La miro de reojo y ella se encoge de hombros.

—Seguir tu vida, Jorge, no puedes hacer otra cosa.

—Lo he perdido, para siempre. —Me abraza y suspira mientras me acaricia el pelo.

—Bueno, eso significa que no es para ti, que nunca lo ha sido, pero ¿sabes

una cosa? —Niego con la cabeza—. El mundo no se acaba, ni tu vida tampoco, esto es solo un bache, una piedra en el camino. Debes ser fuerte y seguir adelante, pase lo que pase.

La miro y ella me sonríe como si de una madre se tratara, asiento y la abrazo dejando caer al suelo mi cigarro.

—Gracias, por todo. Eres la mejor amiga que podría desear.

Ríe de forma escandalosa y corresponde mi abrazo.

— Acaso lo dudabas, idiota?

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Me levanto de la cama al día siguiente con un dolor de cabeza horrible, arrastro los pies murmurando maldiciones hasta la cocina y abro la nevera para coger agua.

No vuelvo a quedar con Melodi para beber, acabamos escuchando canciones deprimentes en el sofá, llorando a mares. Nunca en mi vida me había sentido tan gay como anoche mientras cantábamos Sia.

Me bebo de un sorbo el vaso y lo vuelvo a llenar para llevárselo a Melodi a la cama, ella suele quedarse a dormir en mi casa y siempre tiene que dormir conmigo, no le vale el sofá.

La miro con una sonrisa desde la puerta, está casi babeando mi pobre almohada, con el pelo enredado; un pecho se le ha salido del sujetador, eso es lo que pasa cuando duermes sin camiseta y no dejas de moverte.

—¡Melodi! —grito haciendo que dé un salto en la cama, a mí también me ha dolido debido a la resaca, pero o lo hacía, o moría por las ganas que tenía.

—¡Gilipollas! —grita ella como respuesta, aunque por el gesto que hace se arrepiente, se lleva la mano a la frente y bufá—. Dios, qué resaca.

Le tiendo el vaso de agua y ella no duda en cogerlo y bebérselo de un solo trago mientras me siento a su lado.

—No vuelvo a beber, lo juro —dice mientras se vuelve a tumbar en la cama y se acurruca en ella.

—Siempre dices eso, luego llega el sábado y te digo de salir a

emborracharnos y no me da tiempo de terminar la frase cuando ya estás en mi casa. —La escucho bufar, pero no dice nada, es consciente de que tengo toda la razón del mundo.

Niego con la cabeza sin quitar la sonrisa de victoria y cojo el móvil de la mesita de noche. Entro en *WhatsApp* ya que me aparece que tengo algunos mensajes.

Veo que son algunos del grupo, Michel diciéndome buenos días y Marcos. Siento como el color se me va de la cara y me tiemblan un poco las manos mientras el corazón me late demasiado rápido. Un simple «¿Estás borracho y por eso...» es lo único que se ve sin entrar en la conversación.

—Melodi —susurro mientras la zarandeo un poco, tiene los ojos cerrados y seguro que está intentando dormirse de nuevo.

Hace un sonido extraño, pero no me contesta, bufo y la zarandeo más fuerte haciendo que abra los ojos y me mire enfadada.

—¿Qué coño quieres? —pregunta de mal humor y le paso el móvil como si me quemara en las manos.

Lee que sale un mensaje de Marcos y se lleva la mano a la boca por la sorpresa.

—Hostia puta... —Me encantaría decirle que le voy a lavar la boca con jabón si sigue hablando así, pero no tengo ganas de ponerme a discutir sobre eso ahora—. ¿Lo abro? —dice mirándome directamente a los ojos.

Me muerdo el labio pensando en si es la mejor idea o simplemente borrarlo, hacer como que nunca ha pasado. Suspiro y asiento, huir no es la mejor opción ahora mismo, ya lo he hecho demasiado

Melodi asiente y la veo abrir el mensaje, lo lee y pone cara de asombro total para subir rápidamente en la conversación.

—¿Qué dice? ¡No me dejes con la intriga! —Estoy a punto de comenzar a morderme las uñas, es eso o encenderme un cigarro que me fumaría en dos

caladas de la tensión.

—¿Estás borracho y por eso me dices todo esto? Porque siendo sincero preferiría mil veces que me lo dijeras a la cara y sin tanto alcohol en sangre. —Abro la boca sorprendido ¿qué fue lo que le dije?

Veo a Melodi subir en la conversación buscando algo y me temo lo peor cuando empieza a escucharse mi voz con Sia de fondo, un audio.

—Eres un imbécil. —Es lo primero que se escucha salir de mi boca, se nota en mi voz que estoy algo afectado por el alcohol—. Me pides que me acueste contigo y luego haces como si nada cuando yo. —El audio se corta, pero Melodi vuelve a darle al play, estoy seguro de que es otro distinto—. Yo llevo años enamorado de ti ¡y no es mi culpa!

—¡Claro que no lo es! —grita Melodi de fondo.

—¡Por supuesto que no! Es su culpa por ser jodidamente guapo, sexy, por esa sonrisa que conquista a todas.

—¡Y ese culo! —Me secunda Melodi.

—¡Es verdad! Casi lo olvido, ¡ese culo! —El audio termina y miro a Melodi.

Nos miramos los dos avergonzados, no me puedo creer que haya dicho todo eso.

—Dime que no hay más —suplico, ahora mismo quiero que la tierra se abra y me trague, cama incluida.

—Hay más —dice antes de darle a otro audio.

—Y yo en serio que quería que siguiéramos siendo amigos, quería tener el mejor polvo de mi vida y dejarlo así, como si nada, ¡pero tú tenías que insistir! —Me cubro la cara con las manos, estoy sollozando en ese audio, como si no hubiera hecho suficiente el ridículo—. Eres lo más importante para mí y ahora todo se ha ido a la mierda.

—¡No me llores! —dice Melodi de fondo.

—Es que..., ¡joder! —Se corta el audio, pero Melodi vuelve a darle a otro ¿Cuántos audios le mandé?—. Quiero ser tu amigo y no verte como lo hago, pero es que es difícil, llevo años ocultándolo y ahora, de buenas a primeras, la cago en un solo momento.

El audio vuelve a cortarse y observo a Melodi que me mira con cara de pena, seguramente sabe que ahora mismo quiero morirme.

—Este es el último —susurra antes de ponerlo.

—Y en serio que te amo, Marcos, eres mi primer amor y llevo media vida colado por ti hasta los huesos —digo de forma atropellada—. Y me encantaría poder decirte que lo que pasó esa noche se quedó ahí, pero no puedo, no puedo porque llevaba años soñando con eso y aún recuerdo cada maldita parte de lo que pasó esa noche. ¡Tal vez esté demasiado borracho! Pero todo esto es verdad, siento molestarte, ¿sabes qué? Olvida todo lo que te dije, es una gilipollez todo esto, lo siento, de veras.

Cuando termina el audio solo quiero irme a la cocina, coger un cuchillo jamonero y hacerme el *Harakiri* ahí mismo.

—Tampoco ha sido tan malo... —susurra mi amiga poniendo la mano en mi espalda, intentando consolarme.

—¿En serio, Melodi? ¿No fue tan malo? ¡Me faltó decirle que quería chupársela, joder!

—No seas tan dramático... Tampoco se lo ha tomado a mal, o eso creo.

La miro con mi mejor cara de «muérete» y me meto en la cama tapándome hasta la cabeza, si antes decía que la había cagado como nunca ahora soy consciente de que siempre puedo superarme a mí mismo en ese aspecto.

CAPÍTULO VEINTISIETE

Después de haber pasado el peor día de mi vida, con la peor resaca de la historia y teniendo que soportar el calvario de saber que me confesé a Marcos de la manera más vergonzosa posible, me preparo para trabajar.

Dejo el móvil en casa, Marcos lleva todo el día mandándome mensajes y llamándome, seguramente mi arrebató de amor le ha dado la valentía para hablar conmigo después de lo que pasó en su casa.

Me pongo mi uniforme y salgo una hora antes de lo que debería, necesito dar un paseo, sacar de mi mente lo que ha pasado, aparentar que todo está bien cuando quiero saltar desde el primer puente que vea.

Saco del bolsillo del pantalón el paquete de tabaco y veo que tengo dos, los suficientes para el tiempo que planeo estar. Últimamente estoy fumando más que en toda mi vida, pero no puedo evitarlo, lo necesito.

Me siento en un banco que veo en medio de una calle y suspiro para encender el primer cigarro. Miro al cielo mientras suelto el humo y sonrío, el cielo está lleno de estrellas.

En momentos como estos recuerdo a Marcos, en cómo solía arrastrarlo hasta su azotea para ver las estrellas a pesar de que a él le pareciera aburrido o en cómo al final era él el que me decía de ir a verlas porque le había gustado. Cuando Marcos hacía algo así me daba las esperanzas que han seguido vivas en mí.

Hemos vivido tantas cosas juntos en todos estos años de amistad que ahora

tengo miedo perder lo poco que tenía con él.

Me meto tanto en mi mundo que ni siquiera me doy cuenta de que se me ha acabado el cigarro y que hay gente mirándome en la calle porque la cara de deprimido debe notárseme a kilómetros.

Decido levantarme para fumarme el siguiente para que la gente deje de mirarme así pero no puedo dejar de pensar en Marcos, en su sonrisa, en su forma de hablar, en como siempre intenta animarme, en cómo es capaz de romperme el corazón y luego es capaz de reconstruirlo como si nada.

—Soy un imbécil —susurro pateando una lata.

A veces quiero cogerle el teléfono y hablar con él, sacar todo lo que tengo dentro de mí y por una vez dar la cara por lo que siento, pero otras solo quiero hacer que nada de lo que ha pasado últimamente ha sucedido y seguimos siendo los dos amigos de siempre.

La culpa fue mía y debo reconocerlo, si hubiera sido capaz de decirle que no cuando me preguntó si me acostaría con él nada de esto hubiera pasado.

Metó las manos en los bolsillos después de terminarme el cigarro y comienzo a caminar aún metido en mi mundo hasta el trabajo. Espero que no se le ocurra la genial idea de ir a buscarme allí, conozco a Marcos lo suficiente como para saber que es capaz de eso y más cuando tiene algo en la cabeza.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Tal vez Marcos no fue a mi trabajo, pero cuando llego a mi piso me lo encuentro esperándome en la puerta, parece el portero del edificio. Me mira haciendo una mueca, se le nota enfadado, aunque supongo que es normal teniendo en cuenta que volví a ignorarlo y que últimamente lo hago con demasiada frecuencia.

—¿No tienes frío? —pregunto, pero no contesta, sigue de brazos cruzados, mirándome detenidamente.

Suspiro y tiro el cigarro que me estaba fumando, lo apago pisándolo y me cruzo también de brazos, imitando su postura y su cara seria.

—¿Cuándo vas a dejar de intentar evitar tus problemas? —Suspiro en respuesta, es una buena pregunta.

—Sé que estás enfadado porque te he ignorado, pero ponte en mi lugar...

Lo escucho reír y me sobresalto, no esperaba esa reacción por su parte. Me mira sin relajar su postura y sonrío de la forma más falsa que puede.

—¿Y tú? ¿Te pones en mi puto lugar? Porque mi mejor amigo se me confiesa, sale corriendo y luego me manda unos audios diciendo que me ama.

—Y que tienes un buen culo —lo interrumpo, él me mira alzando una ceja, pero después suelta una pequeña risa.

—No olvidemos mi culo... —dice riendo.

Noto como se relaja considerablemente después de esa broma y sonrío, no me gusta que las cosas estén así entre ambos, aunque soy consciente de que

todo ha sido mi culpa, por bocazas.

—Solo..., solo estaba asustado. —Sé que es una excusa, pero es la realidad, tengo miedo de perderlo, de que las cosas vayan mal, de que me odie y de mil cosas más—. Y te aseguro que si hubiera sabido que las cosas serían así no hubiera aceptado que nos acostáramos.

Marcos no habla más y yo tampoco, nos quedamos unos segundos allí, en la calle, pensando. Me froto los brazos sintiendo algo de frío, saco las llaves del bolsillo de mi pantalón y se las enseño encogiéndome de hombros, preguntándole sin hablar si quiere pasar o no.

Asiente y se hace a un lado para que pueda pasar, abro con la llave la puerta y entro en el edificio, ninguno dice nada más ni siquiera cuando subimos y entramos en el piso.

Enciendo la luz y lo miro ir directo al salón, sentarse en el sofá y hacerme un gesto para que me siente a su lado. Parece que es el momento de tener la conversación que llevo años imaginando, pero siempre pensé que nunca pasaría.

Me siento a su lado sin siquiera quitarme lo que llevo de abrigo, estoy demasiado asustado como para preocuparme por algo como eso. Lo miro esperando que diga algo mientras abre y cierra la boca, buscando las palabras adecuadas.

Sé que me va a rechazar, que nunca he tenido posibilidades con él, pero aun así necesito escucharlo salir de su boca, que mate todas las estúpidas esperanzas que tengo ahora mismo.

—Marcos... yo... —Comienzo a decir viendo que no sabe qué decir.

—No, tengo que decirlo yo. —Asiento, supongo que es duro rechazar a tu mejor amigo desde que tienes memoria, aunque también es duro para mí—. No puedo corresponder tus sentimientos ahora mismo..., solo..., esto es demasiado precipitado y...

Se queda callado de repente mirándome y hasta que no escucho como hipo no me doy cuenta de que estoy llorando. Siempre lo he sabido, siempre he sido consciente de lo imposible y unilateral que era mi amor por él, pero duele mucho escuchárselo decir a pesar de haberme hecho a la idea por años.

Lo veo acercarse y abrazarme, solo me dejo abrazar mientras no dejo de llorar, tal vez esté siendo un idiota por llorar así cuando siempre lo supe, pero es inevitable.

Mi teléfono comienza a sonar y maldigo en voz alta mientras me limpio las lágrimas con las manos. Marcos me mira con cara de pena y odio eso, sabía que esto iba a ser así, tampoco quiero que se sienta mal por algo tan inevitable como un rechazo.

—¿Sí? —digo contestando a la llamada, es Melodi y me sorprende ya que es algo tarde para que me llame.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Marcos y yo llegamos corriendo al hospital, decidió acompañarme después de la llamada de Melodi para no dejarme solo, aunque lo hubiera preferido teniendo en cuenta lo que ha pasado en mi casa.

—¿Qué coño ha pasado? —pregunto viendo como Melodi está llorando mientras abraza a Angy.

—¡No es para tanto! Solo han tenido un accidente. Les están haciendo unas pruebas, pero no es nada grave —explica Angy que está mucho más tranquila que mi mejor amiga.

—¡Podría haber muerto! —dice Melodi entre sollozos.

—¡Eres una intensa de mierda, Melodi! —se queja Angy—. No puedes ser tan melodramática.

Las dejo discutiendo a las dos mientras me acerco con Marcos a ver si puedo descubrir qué narices está pasando. Veo a Marcos mirar hacia atrás, en la dirección en la que mis dos amigas están discutiendo y parece que en breve comenzaran a tirarse de los pelos.

—Déjalas —digo llamando su atención y él me mira curioso mientras me cruzo de brazos y suspiro mirándolas— Melodi es un poco..., exagerada y aunque Angy no lo quiere admitir también está preocupada, así que, lo paga con ella.

—Joder... —murmura en contestación y vuelve a mirarlas—, sabía que estaban locas, pero no esperaba que fuera para tanto.

Lo miro divertido, ni se imagina como de raros pueden llegar a ser mis amigos cuando se lo proponen.

Después de un rato intentándolo y de que Melodi y Angy acaben reconciliándose, consigo enterarme de que Jaime está bien y que Leo posiblemente solo se haya roto una pierna, nada grave. Que tarden tanto se deben a que están comprobando que todo está correcto ya que en estas situaciones siempre es mejor prevenir.

Me siento mucho más tranquilo al lado de mis amigas y siento el nerviosismo, después de que la preocupación haya pasado. Solo puedo pensar en todo lo relacionado con Marcos antes de que me llamara Melodi. Miro al suelo moviendo la pierna de forma nerviosa, ni siquiera me atrevo a mirarlo a los ojos.

Lo escucho suspirar a mi lado y supongo que sabe el motivo por el que estoy así, pone la mano en mi rodilla y siento todo mi cuerpo estremecerse con una mezcla de sentimientos extraños.

—Hablemos de todo después, ¿de acuerdo? —Asiento sin mirarlo—. Será mejor que me vaya, ya me dirás qué tal tus amigos.

Quiero decirle que se quede, pero tampoco tengo motivos para hacerlo, siento que todo era más fácil antes cuando tenía claro que era un amor imposible pero aún conservaba un poco de esperanza.

Nos despedimos de él y Melodi se sienta en el sitio de Marcos, me abraza por los hombros y cierro los ojos, disfrutando del olor de su perfume que tanto sabe que me encanta.

—¿Te rechazó? —pregunta con algo de miedo.

Sonrío lleno de tristeza y asiento, noto otros brazos abrazándome y sé que es Angy.

—Siempre ha sido un idiota, no te merece —dice la rubia intentando animarme.

—Estaba claro, tú eres la mejor persona del mundo, te mereces a un chico de verdad y no uno que solo busque sexo. —Le da la razón mi mejor amiga.

—¿Eso creéis? —pregunto mirándolas a las dos y escucho a Melodi reír.

—Y quien piense lo contrario es un imbécil y tendrá que vérselas con nosotras.

—¡Hombre que sí! Mira yo le doy a Melodi una botella de ron y está lista para pegarle a cualquiera que diga lo contrario.

Las abrazo por la cintura riendo, siempre saben cómo animarme y hacer que me sienta mejor. Escuchamos a alguien carraspear y cuando levantamos la mirada nos encontramos con Leo cruzado de brazos, en una silla de ruedas y la pierna escayolada. Tiene algunos moratones en los brazos y un par de arañazos en la cara. Jaime va empujando la silla y se ve más o menos igual que Leo, con moratones y arañazos.

—Me parece muy bonito que mientras que yo tenga que pasar por ¡esto! —Se señala la escayola—, vosotros ya estéis pensando en emborrachar a Melodi.

La nombrada me suelta y va corriendo hasta Leo, lo abraza con fuerza y comienza a llorar de nuevo.

—¡No vuelvas a hacernos esto! —le grita.

Miro a Angy y ella se encoge de hombros, ambos nos ponemos de pie y vamos hasta donde están él y Jaime para que nos cuenten que les ha pasado.

CAPÍTULO TREINTA

Después de todo, vuelvo a mi casa sintiéndome más cansado que nunca, no solo he tenido que trabajar, sino que también he tenido que soportar el rechazo de Marcos y el accidente de Leo y Jaime.

Al parecer, venían de cenar cuando un conductor borracho los golpeó, por suerte no iba a demasiada velocidad y el mayor daño se lo llevó Leo en la pierna, pero nada más de lo que preocuparse, aunque Jaime parecía bastante enfadado.

Me tumbo en la cama y suspiro, es un suspiro que me sale del alma, de lo más hondo, solo quiero irme a dormir y dejar de darle vueltas a todo lo que ha pasado, aunque hay una duda que no deja mi cabeza.

—¿Y ahora cómo coño voy a mirar a Marcos a la cara después de su rechazo? —digo en voz alta.

Me quedo tumbado, mirando al techo y pensando en qué hacer. Nuestra amistad nunca volverá a ser la misma y ni siquiera sé si podré seguir viéndolo sin recordar lo que ha pasado hoy.

Tal vez suene un poco infantil estar pensando que nuestra amistad se ha acabado porque no quiere nada conmigo, pero no es solo eso, es la vergüenza de tener claro que él lo sabe y que por mucho que lo intentemos, por mi culpa, nunca nada será igual.

Me saco el móvil de los bolsillos junto a la cartera y las llaves, tiro ambas

cosas al suelo y miro la hora en el aparato. La pantalla se ilumina enseñándome una foto mía y de Melodi de fiesta haciendo el tonto y sin nada más y nada menos que las seis de la mañana.

Gruño y escondo el móvil bajo la almohada, me paso la mano por la cara y tomo una decisión que me parece muy buena idea ahora mismo, aunque tal vez luego me arrepienta. Tengo que dejar de ver a Marcos.

Debo alejarme de él para ver si puedo seguir con mi vida, si puedo pasar página de una vez por todas, ya no me quedan esperanzas para seguir enamorado de él.

Me acurruco en la cama abrazando a mi almohada, estoy decidido a hacerlo, aunque tal vez sea mejor esperar antes de tomar ninguna decisión, me quedo dormido por el cansancio de esta larga noche pensando en Melodi y en contarle lo que he decidido, aunque seguramente ella esté totalmente de acuerdo con todo esto.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

—Hazlo —dice Melodi en cuanto termino de hablar.

Hemos quedado en nuestro bar, nos hemos sentado en nuestra mesa y le he contado mi idea de alejarme de Marcos después de lo sucedido, ni siquiera lo ha pensado.

—Melodi..., es una decisión muy importante. —Le recuerdo mientras me cruzo de brazos, es de lo que no hay.

—Es verdad, es verdad.

Se yergue en su silla y mira a su alrededor apoyando las manos en la mesa, tamborilea con el dedo sobre ella como si realmente lo estuviera pensando y luego asiente.

—Lo he deliberado durante por lo menos un minuto. —Comienza a hablar.

—Menos de un minuto —le corrijo y me mira con su mejor cara de «cállate»

—El tiempo que sea, que lo he pensado, coño. —Infla los mofletes como si fuera una niña pequeña y no puedo contener la risa.

—Disculpe usted la interrupción, puede continuar —digo poniéndome serio para que parezca que lo digo totalmente en serio.

—Está bien, le perdono. —Sonríe triunfal y junta las manos sobre la mesa para seguir con lo que estaba diciendo—. Hazlo, es lo mejor para que pases página, aunque, claro está, ya es cosa tuya, puedes hacer lo que quieras, pero mi opinión es que deberías hacerlo.

Apoyo la cabeza en la mesa y bufo, por supuesto que tiene razón porque yo anoche pensé lo mismo, pero ahora mismo no puedo imaginar cómo debería decírselo.

—Es fácil decirlo ahora mismo, pero no sé cómo voy a decírselo a él.

—Hola, Marcos, creo que después de lo que pasó ayer deberíamos distanciarnos un poco, darnos un tiempo, ya me entiendes. No quiero dejar de ser tu amigo, solo necesito un poco de espacio.

—¿Lo voy a dejar o qué? Porque eso suena a lo que le dirías a tu novio —pregunto mirándola con la cara aún pegada a la mesa.

—A ver, era una idea. —Se encoge de hombros y mira hacia la barra.

Me incorporo para ver cómo se acerca el camarero con nuestros cafés.

—Siento la tardanza, como podéis ver está todo lleno y no doy abasto. — Se disculpa dejando los vasos sobre la mesa.

—No pasa nada, hombre, es normal —Melodi juega con un mechón de pelo mientras dice eso y juro que, vista desde donde estoy, parece un angelito en lugar de mi loca amiga.

Cuando el camarero se va ella se queda mirándolo babeando, la mira alzando una ceja hasta que por fin se da cuenta de que la estoy mirando.

—¿Qué? —Coge un sobre de azúcar y lo abre para echarlo en el café.

—¿Por qué no le pides salir? —pregunto mientras hago lo mismo.

—¿Por qué no seguimos hablando de Marcos y tú? —dice con una sonrisa dándome a entender que no va a cambiar de tema.

—Te odio.

—Yo también te quiero —contesta sin quitar la sonrisa, moviendo el café con la cucharilla.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

—Marcos, tenemos que hablar —digo en voz alta mientras escribo—. No, parece que lo estoy dejando...

Estoy sentado en la mesa del salón con una película en la televisión, de esas que dan en Antena 3 los fines de semana, aunque no le estoy prestando ningún tipo de atención.

Borro una y otra vez el mismo mensaje, llevo aquí sentado como una hora, intentando encontrar las palabras adecuadas para algo como esto y no parezca que lo estoy dejando.

—Marcos, creo que después de todo lo que pasó ayer necesitamos distanciarnos un poco, sin duda es lo mejor para que nuestra amistad pueda... —Bufó y me quedo mirando lo que llevo escrito.

Mi cabeza sigue luchando con mi corazón sobre si hacerlo o no, sé qué es lo mejor, sé que lo necesito, pero aun así no estoy seguro de si realmente quiero hacerlo, hay algo en mi interior que me lo impide.

Me vibra el móvil en la mano y al mirarlo, veo que es Michel. Michel, el chico que se me confesó, el chico perfecto y el chico al que rechacé.

No abro su mensaje, pero si vuelvo al chat de Marcos, releo el mensaje y lo completo para enviarlo. Ha sido un impulso, pero ya no hay marcha atrás, siento mi corazón latir con fuerza por el nerviosismo y decido contestarle a Michel para calmarme un poco.

Nos pasamos la tarde hablando, no tengo noticias de Marcos, pero

tampoco aparece que haya leído nada y eso me tranquiliza y me pone de los nervios a partes iguales.

Quedo con Michel para despejarme un poco después de contarle a Melodi todo lo que le dije a Marcos y prometerle que le contaría si me contestaba. Mi mejor amiga lo celebra y casi puedo asegurar que da saltitos en su casa a pesar de no poderla ver; dice que es lo mejor que podía haber hecho y que se alegra de que por una vez le hiciera caso.

Me visto y salgo de la casa aún esperando una respuesta de mi mejor amigo, una de las más importantes de mi vida porque, aunque haya decidido olvidarlo, sé que no será tan fácil y que, por mucho que me joda, Marcos siempre tendrá un rincón muy especial dentro de mi corazón.

Cuando llego, Michel ya está esperándome, me siento en la silla y después de hablar un poco le cuento todo lo que ha pasado con Marcos y la decisión que he tomado.

—Así que Marcos te rechazó después de que le mandaras unos audios... —dice Michel con la cerveza en la mano mientras asiente con la cabeza una y otra vez después de que terminara de contarle la historia.

—Correcto, aunque más bien fue después de que hiciera el ridículo por audio.

No deja de asentir se le notan las ganas de sonreír desde lejos.

—Vamos, eres malísimo actuando —Doy un sorbo a mi cerveza y lo veo sonreír por fin, será capullo.

—No me alegro de que te hayan roto el corazón, me alegro de que te des una oportunidad para olvidarlo porque eso me da una oportunidad a mí.

—¿Quién dijo que iba a darte una oportunidad a ti? —pregunto divertido dándole una patada bajo la mesa, no demasiado fuerte.

—Soy irresistible, por eso lo sé. —Me guiña un ojo y me río.

El móvil me vibra en el bolsillo del pantalón, lo saco y en cuanto veo el

nombre de Marcos me pongo blanco, Michel me mira preocupado y extiende la mano sobre la mesa para coger la mía.

—¿Todo bien? —Lo miro y asiento con la cabeza, no muy convencido de si lo estoy.

Abro la conversación y cojo aire intentando calmarme antes de leer su respuesta, solo me ha contestado «entiendo, yo esperaré a que estés listo»

Dejo el móvil en la mesa y me quedo mirando a la nada, no sé qué coño esperaba que me contestara, pero estoy seguro de que me esperaba algo más que eso.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Salgo de allí con Michel intentando no pensar en Marcos y su contestación, es mejor no darle más vueltas al asunto así que, sin darme cuenta, acabo en un piso totalmente desconocido para mí: el de Michel.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunto curioso mirando a mi alrededor.

Es un piso pequeño, como el mío pero un poco más espacioso, está decorado a la perfección, tal vez lo alquiló ya amueblado o él lo decoró a su gusto, aunque no lo puedo imaginar haciendo algo así.

—¿Tú qué crees? —Se sienta en el sofá y me hace señas para que me siente con él.

Voy hasta donde está y me siento a su lado encogiéndome de hombros, no me dijo nada cuando salimos del bar, solo que quería llevarme a un sitio, pero no me esperaba que fuera a su casa.

—¿En serio? ¿Follar tan temprano? —pregunto negando con la cabeza—. Pervertido...

Pasa los brazos por mis hombros, abrazándome y pegándome a su cuerpo mientras se ríe.

—No te traje para eso, aunque no te diré que no si tú quieres. —Me guiña un ojo y bufo.

—Claro que no me vas a decir que no, es imposible rechazarme, lo sé —bromeo con una sonrisa—. Pero eso no responde a mi pregunta inicial.

—No hay ningún motivo, solo quería pasar la tarde tranquilo contigo — dice encogiéndose de hombros.

Lo miro un poco escéptico, él me devuelve la mirada dándome a entender que no miente. Después de unos segundos en los que se extiende el concurso de miradas suspiro.

—Está bien, te creo, pero, ¿qué vamos a estar toda la tarde en el sofá?

Niega con la cabeza y deja de abrazarme, se levanta y me tiende la mano para que lo siga. Miro a mi alrededor con curiosidad mientras me guía hasta la cocina, me suelta para abrir uno de los cajones y sacar dos delantales de florecitas que hacen que suelte una carcajada.

—¿Florecitas? ¿No había nada mejor? Aunque seguro que te queda monísimo.

—¿Qué tiene de malo? —pregunta haciéndose el indignado.

—No, no, nada —digo sin dejar de reír.

Nos ponemos los delantales de flores y lo miro con los brazos en jarra, esperando que me diga que es lo que vamos a hacer exactamente.

No dice nada, solo se pone a buscar en los muebles ingredientes. Deja harina, sal, levadura y un huevo y me mira como si con eso pudiera saber qué está tramando, lo miro sin entender nada y pone la mano en la frente negando con la cabeza.

—¡Pizza! —exclama como si estuviera clarísimo.

—¿Pizza? —Asiente y me quedo pensando unos segundos—. En mi vida he preparado pizza casera, no tengo ni idea de cómo se hace o qué tengo que hacer con todo esto —digo señalando los ingredientes con la mano.

—Pues para eso estoy yo aquí, para enseñarte. —Abre la harina y me mira con una sonrisa—. ¡Manos a la obra!

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

El proyecto pizza, como lo hemos bautizado, ha acabado siendo un desastre y no exactamente porque la pizza no este buena, más bien por el estado en el que ha quedado la cocina, y nosotros mismos.

—Debo reconocer que está muy buena —digo sentado a su lado, comiendo un trozo que me sabe a gloria después de todo lo que ha costado hacerla.

—Te dije que no iría tan mal. —Sueno orgulloso de lo buena que está, lo miro con cara de «¿en serio?» y le sacudo el pelo para quitarle un poco de harina que se le ha quedado.

Y es que ese ha sido el desastre, la harina, hemos acabado llenos de ella por su culpa, al muy gracioso le pareció buena idea mancharme entero, obviamente después de acabar tosiendo no me quedó de otra que comenzar con una guerra que acabó provocando que todo acabara lleno de harina.

—A ver, la pizza ha quedado bien, yo no dije nada de nosotros. —Sonríe y le da un sorbo a su vaso de refresco—. Pero me vas a tener que ayudar a limpiar ese desastre.

Parpadeo repetidas veces mientras lo miro y doy un mordisco al trozo que tengo en la mano.

—¿Me estás diciendo que la cocina está así por tu culpa y encima tengo que ayudarte a limpiarlo? —pregunto con incredulidad.

Me mira con una sonrisa y asiente sin más. Abro la boca buscando qué

decir y vuelvo a cerrarla.

—Vamos..., después de una ducha calentita, si lo hacemos los dos terminaremos mucho antes. —Pone una carita de ángel a la que es muy difícil decir que no y solo suspiro, eso es jugar sucio y lo sabe.

—Está bien, pero espero que sea una buena ducha —digo con una sonrisa por el doble sentido de la frase.

—Te aseguro que será la mejor ducha de toda tu vida. —Lo miro de reojo y por la cara que pone, sé que ha pillado la indirecta al vuelo.

Justo cuando voy a decir algo más, mi móvil comienza a sonar, lo saco del bolsillo para ver quién es y maldigo en voz alta al ver que es Melodi; se me había olvidado por completo contarle que Marcos me había contestado.

—Ahora vuelvo, no te comas toda la pizza. —Me levanto y me alejo para poder hablar con mi amiga tranquilo, me meto en la cocina y cojo la llamada preparándome para la regañina.

—Espero que esta falta de información signifique que no ha habido ninguna contestación por parte de Marcos, porque estoy de los nervios por saber qué ha pasado.

—Bueno... más bien significa que estoy en casa de Michel y se me olvidó por completo decirte nada. —No me hace falta verla para saber que tiene una cara de sorpresa absoluta.

—¿En su casa? No pierdes tiempo eh, pillín. —Río por el tono que ha utilizado y miro el desorden de la cocina antes de contestar.

—No seas mal pensada, solo hemos hecho pizza, y hemos llenado de harina media casa, pero nada más. —Me apoyo en la encimera con cuidado de no mancharme y así estar más cómodo para hablar con ella.

—No me creo que te haya llevado a su casa solo para eso —contesta no muy convencida.

—Creo que ha sido porque le he contado lo de Marcos y justo él me ha

contestado que le parece bien.

—¿Quién? ¿Marcos? —pregunta confundida.

—Sí, Marcos dijo que le parece bien eso de que nos demos un tiempo, nos distanciamos un poco..., como prefieras llamarlo.

—¿Y ya está? —Por su tono de voz está sorprendida, tal vez esperaba que dijera algo más ya que llevamos siendo amigos muchos años, debo reconocer que yo también lo hacía.

—Pues sí, solo me contestó eso.

—Vaya idiota, siempre lo ha sido, pero esta vez se ha pasado tres pueblos.

Asiento, aunque no me pueda ver, yo también pienso lo mismo, pero también lo entiendo a él, estoy en un punto raro en el que estoy de acuerdo con su respuesta y no a la misma vez.

—Pero bueno, tal vez piense que es mejor para ambos, además ¿qué más podía decirme? Si me decía que no, solo me habría hecho más ilusiones a pesar del rechazo, ya sabes cómo soy.

Escucho ruido del otro lado y supongo que se ha movido, la escucho suspirar pensando en mi respuesta.

—Tienes razón, pero aun así..., no sé, ha sido muy fácil ¿no crees?

—No sé, tampoco quiero pensar mucho en eso, es lo mejor y punto.

—Vale, a mí mientras tú estés bien me da igual el resto. —Sonrío, esa frase es muy de ella en momentos como estos.

—Mira que eres tonta cuando quieres.... Bueno, te dejo, no quiero que Michel se coma la pizza solo.

—Está bien, solo no rompáis la cama. —Pongo los ojos en blanco y salgo de la cocina.

—No prometo nada, adiós.

Me despido de ella y vuelvo dónde está Michel, que se ha comido dos trozos mientras no estaba.

—Te he dejado un poco, para que no te quejes.

Bufo divertido y me siento de nuevo, estoy decidido a no pensar ahora mismo en Marcos, voy a disfrutar mientras esté Michel y luego ya se verá qué es lo que pasa.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

El tiempo que paso con Michel es el más tranquilo que tengo en todo el día, en esos momentos no pienso en nada con relación a Marcos, con el que ni siquiera he coincidido en la calle.

Me siento un poco mal a veces, siento que estoy utilizando a un pobre chico que siente algo por mí solo para no pensar en otra persona, pero él dice que es una estupidez cada vez que se lo comento, así que, decidí no darle más vueltas al asunto, aunque a veces es inevitable.

Paso mucho tiempo en su casa últimamente, ya sé dónde guarda ciertas cosas y he llegado incluso a dormir unas cuantas veces allí.

Ahora mismo, estoy en ella, sentado en el sofá. Michel me dijo que tiene algo importante que contarme y aquí estoy, esperando que me diga qué es lo que pasa.

Lo veo dar vueltas sin parar delante de mí, pensando en cómo decir lo que sea que se le está pasando por la cabeza.

—Vamos, hay confianza, solo suéltalo de una vez —le animo con una sonrisa, porque está comenzando a ponerme muy nervioso.

—Planeo irme a Corea a vivir —dice sin más y se queda quieto por fin, fijando su mirada en mí, esperando ver mi reacción.

Me quedo en blanco, no esperaba que me fuera a decir algo como eso, así, de la nada.

—Hostia puta... —Es lo primero que sale de mi boca debido al asombro

que siento en estos momentos, es una expresión muy de Melodi, pero es lo único que he sido capaz de decir.

Se va a ir a Corea, no se va a ir a una ciudad que esté a dos horas en coche, que tengo que coger un maldito avión de no sé cuántas horas solo para verlo.

—Sé que es repentino, pero ya llevaba mucho tiempo pensándolo y..., creo que ya es hora de que lo haga —me explica.

—¿Por qué Corea? ¿Cuándo? ¿Para qué? —Aún estoy en *shock*, Corea, eso es muy lejos, demasiado.

—Porque es el país de mi madre y sabes que me llama mucho la atención, ¿cuándo? Aún no lo sé pero espero que sea en un par de meses a lo sumo y pues..., planeo mudarme y comenzar trabajar allí, ya sabes, lo típico.

Nos quedamos un momento en silencio, cada uno pensando en que decir ahora, después de este notición.

—Jorge, escúchame. —Se sienta en el sofá y me coge las manos apretándolas entre las suyas. —No te lo he dicho solo para que lo supieras, quiero que pienses en lo que te voy a pedir ¿de acuerdo?

Lo miro sin saber muy bien que va a decir pero asiento de todos modos, curioso por saber qué pasa ahora.

—¿Te vendrías conmigo a Corea? —pregunta con cierta ilusión en la mirada.

Casi se me escapa otro «hostia puta», pero me contengo de hacerlo. Si antes lo estaba flipando, ahora sí que ya puedo esperar cualquier cosa de este chico; abro los ojos como platos debido a la sorpresa y comienzo a balbucear cosas sin sentido.

—Lo..., ¿lo dices en serio? —pregunto cuando, por fin, puedo decir algo con sentido, aún sin dar crédito a lo que me está pidiendo y solo asiente—. ¿Yo? ¿A Corea? ¿Contigo?

—Sé que es una locura, pero... —Lo miro con cara de «¿no me digas?» y suspira mirándome a los ojos, se le nota nervioso, aunque supongo que no es para menos—. Solo piénsalo, por favor.

Asiento sin decir nada más, otra cosa para la lista de locuras que me están pasando en los últimos meses que parece que no deja de crecer.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

Tengo a mis amigos sentados frente a mí, necesito opinión de alguien para lo que me acaba de pasar, aunque ninguno ha abierto la boca después de la bomba de «Michel me ha pedido que me vaya con él a Corea»

Melodi, Leo y Angy están tan boquiabiertos, que parece que la mandíbula se les va a caer como en los dibujitos, aunque seguramente no sería tan cómico.

—A ver... —Comienza Leo rompiendo el silencio por fin—. El tío que te estás follando te ha pedido que te vayas a Corea con él, ¿no?

Pongo los ojos en blanco, si lo dice de esa forma pierde todo el romanticismo del momento, pero, al fin y al cabo, es eso.

—Sí, tal cual. —Veo a Angy asentir, pensativa.

—¿Por qué? —pregunta curiosa, sin duda no tiene ni idea de lo que está pasando. La entiendo, yo me siento igual de perdido que ella.

—No lo sé, él quiere irse y me ha pedido que me plantee irme con él, es lo único que puedo decir, porque es lo único que tengo claro de todo esto.

—¿Y lo estás haciendo? Quiero decir, planteártelo —pregunta Melodi esta vez.

Me quedo unos segundos en silencio, claro que lo estoy haciendo, aunque una parte de mí tiene muy clara que es una maldita locura y que estamos hablando de un país que está muy lejos, es Corea, joder.

—Sí, por eso estáis aquí, ¿vosotros que pensáis? Necesito ayuda, es una locura, pero también es una oportunidad que no se va a repetir. —Los tres se miran y Melodi suspira.

—Como dices, es una locura, sé que te dije que te alejaras de Marcos, pero creo que irse a Corea es pasarse de exagerado —dice mirándome y hace un mohín.

—Melodi tiene razón, además, ¿sientes algo por ese chico? Porque vas a dejarlo todo por él si llegaras a aceptar. —Continúa Angy.

—Me gusta, pero no sé si lo suficiente como para dejar todo lo que tengo, joder, me está pidiendo que deje mi vida aquí para irme a un país completamente desconocido, ni siquiera sé coreano.

El silencio vuelve a apoderarse de la situación, cada uno se mete en su mundo, pero todo se resume en lo mismo, Corea.

—¿Cuándo quiere irse? —pregunta Leo después de unos minutos de completo silencio.

—El mes que viene, dos meses como mucho según me dijo... —respondo sin mirarlo.

—Entonces, tienes un mes para pensar en si quieres irte o no, de sobra.

—Un mes para pensar en una decisión que cambiara su vida por completo..., de sobra —dice Melodi con sorna haciendo que Leo la mire con mala cara.

—No creo que acepte —digo mirando al suelo, pensativo—, que él quiera irse no significa que a mí se me haya perdido algo en Corea, él me gusta, me gusta mucho, pero me está pidiendo algo que no creo que pueda darle.

Melodi se levanta y se acerca a mí, la miro y solo se encoge de hombros sonriente.

—Es tu decisión, nosotros te apoyaremos en lo que sea que decidas, ¿verdad? —Mira a Angy y Leo y ambos asienten con una sonrisa.

Yo también sonrío y abrazo a mi mejor amiga, no cabe duda de que tengo los mejores amigos del mundo, me quedo en silencio pensando ¿qué haría yo sin ellos? Encima en un país tan diferente como Corea, con Michel, pero solo, al fin y al cabo.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

Decido ir a trabajar en otro turno para no pensar mucho en Michel, manteniéndome ocupado. Por suerte pude convencer a Alex de que me cambiara el turno esta semana. Mi mente es un completo caos y es que, como si no tuviera suficiente con Marcos, ahora tengo que preocuparme por Michel también.

Llego tarde y el jefe me recibe con cara de perro nada más poner un pie en el local, sin duda las cosas van de mal en peor.

—Vaya cara de muerto —dice mi compañera Mónica al verme llegar.

—He dormido de puta pena. —Suspiro cansado, después de que mis amigos se fueran, me quedé pensando. Cuando quise darme cuenta, era tarde y no había dormido nada; por suerte pude cambiar el turno y he venido a trabajar de día.

—¿Cotilleo? —dice Laura apareciendo detrás de mí, un buen marujeo la atrae de una forma impresionante.

—Va a ser que no, lo siento pero ya me han echado la bronca por llegar tarde, así que, tengo que ponerme a trabajar si no quiero acabar en la calle.

Laura pone cara triste y Mónica le da un empujoncito riendo, las dejo a las dos empujándose mutuamente sin parar, tal vez estén en el descanso ahora mismo y por eso tienen tiempo para juegos.

Así suelen ser los días en mi trabajo. El jefe no es tan amargado como parece y nos llevamos todos muy bien, como es normal, solemos pasar más

tiempo trabajando que otra cosa, pero, es inevitable ponerse a charlar o cotillear.

El día pasa rápido y sin que me dé cuenta, siempre estamos bastante ajetreados debido al buen lugar en el que se encuentra el local, aunque a veces, preferiría que no se llenara tanto.

Me siento en el descanso con una coca-cola y saco el móvil para distraerme un poco y no aburrirme; estoy solo ya que todos han cogido sus descansos antes. Solo serán unos minutos, pero necesito entretenerme con algo para no acabar pensando de más otra vez, tengo demasiadas cosas en la mente.

Me pongo a hablar con Melodi, que se ha enfadado con Angy y, como siempre que pasa esto, no deja de quejarse de ella. Mientras estoy hablando con mi mejor amiga, me llega un mensaje de Michel preguntándome cómo estoy.

Desde que pasó lo de Marcos, nos veíamos todos los días, pero después del bombazo de Corea parece que ha decidido dejarme un poco de espacio, lo cual agradezco bastante.

Hablamos un rato entre mensajes y audios de Melodi, en ningún momento toca el tema mudanza y solo hablamos de tonterías sin importancia hasta que llega la hora de que vuelva al trabajo.

Me despido de ambos y me termino lo que me queda de refresco de un solo trago, me levanto de la silla y salgo a ponerme manos a la obra de nuevo.

De vez en cuando me quedo un poco distraído, pensando en la conversación con Michel. Siendo sincero, no le doy demasiada importancia a la pelea de mis amigas ya que suelen enfrentarse mucho.

Lo que realmente me llama la atención es cómo se ha comportado Michel, yo no puedo pensar en otra cosa que no sea su propuesta y él me habla tan tranquilo para preguntarme qué tal estoy y hablar de todo y nada a la vez, nunca nada relacionado con Corea.

Suspiro y niego con la cabeza, tal vez solo no quiera agobiarme con el tema y no me extraña, después de la reacción que tuve cuando se me confesó supongo que aprendió que, o me daba espacio, o desaparecía del mapa de forma indefinida.

Noto la mirada curiosa de Laura a mi espalda, está en la barra y tiene un oído impresionante, así que, sin duda me ha escuchado suspirar. La miro encogiéndome de hombros y ella me hace un gesto con los dedos de que me está vigilando, me tapo la boca para no reírme en voz alta y solo sonrío en respuesta.

Lo único bueno que tiene todo esto es que realmente el tema Marcos ha pasado a segundo plano, quedando completamente eclipsado por Michel, aunque no es para menos.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

Hacía mucho tiempo que no íbamos al bar de siempre a beber por la noche, entre el accidente de Leo y todo el drama con Marcos hemos descuidado la tradición, así que, aprovechando el cambio de turno, vamos a salir a beber los cinco.

Cómo siempre suele pasar soy el último en llegar, me llaman con la mano y me siento en la mesa donde están, Melodi y Angy están separadas por Leo y Jaime lo que significa que las dos siguen enfadadas, espero que no sea nada que no se pueda arreglar con unas copas.

—Ya era hora, señor tardón —se burla Leo en cuanto estoy sentado al lado de mi mejor amiga.

—No seas capullo, ni cinco minutos tarde he llegado —digo levantando la mano para pedir una copa a la camarera.

—Es verdad, para ti si no es una media hora tarde no cuenta como tardanza.

Lo miro levantando una ceja y él intenta imitarme, por desgracia no puede y Melodi se ríe de esa forma tan escandalosa propia de ella al ver la mueca que hace Leo.

—Bueno, Jorge —dice Jaime intentando ignorar la cara de idiota que tiene su novio mientras intenta junto a Melodi hacer esa expresión—, ¿alguna novedad?

Cómo era de esperar, Leo lo tiene informado del tema Michel lo cual no

me molesta, Jaime pasó a formar parte del grupo cuando comenzó a salir con Leo y ha demostrado en más de una ocasión ser una persona de confianza. No pudo ir cuando dije lo que había pasado ya que estaba trabajando, pero suponía que Leo lo informaría.

—Absolutamente nada, ni de Marcos ni de Michel —contesto y agradezco a la camarera que me trae mi vaso.

—¿Has pensado en hacerte hetero? Lo digo por lo mal que te va como gay —bromea Angy dándole vueltas a los hielos de su vaso con la cañita.

—Sin ofender, Angy, no es tampoco muy divertido ser hetero y lo digo por experiencia. —Reímos por la contestación de Jaime, conociendo su experiencia, le tomo la palabra sin duda.

—Supongo que nada con relación al corazón es fácil —habla Melodi, poniéndose seria y haciendo que todos la miremos sorprendido, lo dijo tan de repente que nadie se la esperaba.

—Joder, una copa y ya estás así de filosófica, será mejor que dejes de beber ya —dice Leo intentando quitarle el vaso y ella pelea por el con uñas y dientes.

—Quítame el vaso y te dejo estéril de por vida. —Melodi intenta por todos los medios que Leo no se lo quite mientras él intenta explicarle que como siga así vamos a hacernos una carrera de filosofía en una noche por su culpa y no tiene ganas.

Los veo pelearse por un vaso mientras bebo lentamente, parece que la noche va a ser de esas en las que siempre hay que estar atento para saber quién dice la mayor tontería, esas son las mejores, sin duda.

Entre tontería y tontería, nos dan las dos de la mañana sin que nos demos cuenta. He perdido la cuenta de lo que he bebido y no soy el único, ya que Melodi está agarrada a mí como si fuera un pulpo.

—¿Qué hago yo si te vas a Corea? —pregunta entre sollozos y niega con la

cabeza— ¡No puedo ir a verte los findes! —exclama comenzando a llorar más.

—No... Corea está lejos..., —murmuro abrazándola también—. ¿Qué hago yo allí sin ti? Me voy a aburrir mucho, ¡qué pesadilla!

—Te quiero —dice de repente separándose de mí lo suficiente para mirarme a los ojos y asiento.

—Yo también te quiero, eres mi mejor amiga —digo igual de emocionado que ella debido al alcohol.

Estamos montando una escena digna de todos los presentes, Melodi y yo no dejamos de abrazarnos y llorar, Leo y Jaime parece que están a nada de ponerse a follar encima de la mesa y Angy se ha pedido unos chupitos que se bebe casi de dos en dos.

Salimos del bar riendo a carcajadas sin saber muy bien por qué y vamos hasta la casa de Leo, que es la que está más cerca.

—¿Sabéis que es buena idea? —digo al llegar al sofá y todos me miran.

—¿El qué? —pregunta Melodi tirándose sobre mí.

Me quejo por tenerla encima pero al final se tiene que quedar así para que quepamos todos en el sofá de tres plazas.

—Hacer un viaje.

Melodi me mira haciendo una «o» con la boca y asiento emocionada. Miro al resto y parecen estar totalmente de acuerdo con mi idea.

—Sería una pasada hacer un viaje todos... —Me da la razón Leo.

—Y si ellos no pueden, los hacemos los dos solos —dice Melodi señalándonos y creo que ya está imaginando el viaje.

—Venga, debe ser una pasada y una locura ir los dos solos por ahí, un peligro. —Asiento emocionada y chocamos los cinco con una sonrisa.

—Que sepas que no me voy a olvidar de esto, ¿eh? —dice convencida de ella misma y asiento con la cabeza.

—Yo no me acordaré, pero hazlo tú —digo riendo, realmente sería genial

irnos de viaje así y más ahora mismo, que estoy tan jodido.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

Llamo a la puerta sintiendo que me sudan las manos, respiro lentamente para intentar calmarme, y cuento hasta diez hasta que la puerta se abre y Michel me recibe con una sonrisa.

Se hace un lado para que pueda pasar, después de darme un beso y paso dentro de su apartamento con una sonrisa, aunque creo que el nerviosismo se me nota desde la luna.

—Bueno..., estás aquí por eso, ¿verdad? —Sé que con «eso» se refiere a Corea, asiento y él sonrío aún más—. Entonces siéntate, te traigo algo de beber para hablarlo tranquilamente, ¿quieres una coca-cola?

Asiento de nuevo, incapaz de decir nada por miedo a acabar vomitando debido a lo pesado que me noto el estómago y lo veo ir a la cocina. Me siento en el sofá y espero allí juntando las manos, sé que ha notado lo nervioso que estoy, aunque tal vez no sea por lo que él cree.

—Aquí tienes. —Me da un vaso lleno del refresco y le agradezco en un murmullo mientras se sienta a mi lado.

Cojo su mano y respiro, armándome de valor para comenzar a hablar por fin, no vale de nada alargar más este momento.

—Michel..., mira... —Sus ojos están clavados en los míos, esperando mi respuesta con una mezcla de esperanza y miedo—. Me gustas, me gustas mucho siendo sincero, pero mi vida está aquí, mis amigos, mi trabajo, todo.

Veó como su expresión cambia conforme voy hablando, me mira con

tristeza y asiente, trago saliva y sigo hablando, intentando explicarme lo mejor que puedo.

—Eres un chico estupendo y me ha encantado conocerte y estar contigo estos meses, pero no puedo dejarlo todo sin más e irme a Corea.

Lo miro esperando una respuesta, una reacción, algo por su parte porque solo se ha quedado callado y mira al suelo.

No me atrevo a romper el silencio, aprieto su mano esperando con paciencia, aunque por dentro, me estoy muriendo de los nervios, creo que, si se hubiera enfadado, me hubiera insultado o algo así sería mucho mejor que la tensión de este momento.

—Lo entiendo —dice por fin, después de unos minutos que se me hacen eternos.

Se vuelve a quedar callado y suspiro, pongo la mano en su mejilla para que me mire, quiero decirle esto mirándole a los ojos y que vea que lo que le voy a decir es de corazón.

—No sé muy bien que decirte, pero lo siento, sé que te hacía ilusión que me fuera contigo, pero me estás pidiendo que deje todo para irme a un país totalmente desconocido.

—No pasa nada, Jorge —dice con una sonrisa que se nota que es totalmente fingida—, estaba esperando que dijeras algo así, pero..., eso no cambia que me joda.

Quito la mano de su mejilla y vuelve a desviar la mirada, doy un trago a mi vaso con el que me bebo la mitad del contenido y me levanto.

—Será mejor que me vaya, supongo que tienes que pensar en lo que acaba de pasar.

No dice nada, ni siquiera me mira. Voy a la cocina y dejo el vaso medio lleno en el fregadero, salgo de la casa y lo último que veo es a Michel, sin moverse ni un centímetro del sofá.

Salgo corriendo y en cuanto estoy en la calle cojo el móvil y llamo a Melodi, no tarda ni dos tonos en contestar y lo agradezco.

—Le dije que no, que no podía ir a Corea con él. —Ni siquiera le saludo, necesito quitarme este peso de encima porque ver a Michel tan afectado hace que me sienta demasiado mal.

—¿Qué te dijo? —pregunta ella y me paso la mano por el pelo.

—Que lo entiende, pero joder, se veía súper mal.

—Es normal, el chico que le gusta acaba de decirle que no se va a Corea con él, bueno, el chico que le gusta, yo creo que está enamoradoísimo de ti, la verdad. —Bufo por su comentario.

—Eso, Melodi, tu ánimo así —digo con ironía y la escucho reírse.

—¿Qué quieres que te diga? Tú has tomado la decisión y si no quieres irte, no hay nada que hacer, él solo debe entenderlo y aceptarlo, aunque le duela.

—Lo sé.

Suspiro, sé que tiene razón, pero eso no quita que me dé pena, debe sentirse totalmente rechazado, tal vez esperaba que le dijera que sí después de todo lo que pasó con Marcos.

—No te sientas culpable, es tu vida, no te estaba pidiendo que te fueras a su apartamento sino que te fueras del país, además, ¿estáis saliendo, para empezar?

—No..., pero creo que se ilusionó con lo de Marcos, no sé, Melodi, tal vez no debí decirle nada de que me había distanciado de él, que iba a pasar página y todo eso.

—Ni se te ocurra, no voy a dejar que te comas la cabeza o te culpes por esto, él decidió pedírtelo a sabiendas de que podías decirle que no, no es tu culpa.

Estoy tan metido en la conversación que ni siquiera me fijo en la calle por la que estoy andando, me paro en un paso de peatones y levanto la mirada para

ver cuando se ponga en verde el semáforo.

—Marcos... —susurro ignorando lo que Melodi me está diciendo, ella se calla de repente tras escucharme.

—¿Qué? —pregunta confundida.

—Marcos está justo en frente esperando para cruzar la calle como yo... — Justo cuando termino la frase levanta la mirada del móvil y nuestros ojos se encuentran.

Siento mi corazón latir con fuerza y trago saliva, mi reacción al verlo solo hace que me haga una pregunta, ¿habría ido a Corea si en lugar de Michel hubiera sido Marcos quién me lo pidiera? Me jode, me jode mucho, pero tengo que admitir que sí, que ni siquiera lo hubiera pensado porque, a pesar de todo, sigue siendo el idiota de Marcos y yo sigo siendo el imbécil de Jorge, colado por su mejor amigo de siempre.

CAPÍTULO CUARENTA

—¿Y ahora qué coño hago? —Está justo delante de mí, me ha visto, me está mirando.

—¡Sal de ahí antes de que sea demasiado tarde! —Marcos aparta la mirada y vuelve a fijarse en su móvil.

—Voy a hablarle —digo de la nada, sin saber muy bien qué impulso hace que, después de haberle dicho que nos distanciáramos, vaya a hablarle como si nada hubiera pasado.

—¡Ni se te ocurra! —exclama mi amiga al otro lado del teléfono y el semáforo se pone en verde.

—Viene ya....

Ha comenzado a andar para cruzar, yo en cambio solo me he quedado totalmente quieto, sin poder apartar la mirada de él.

—Joder, Jorge, no seas idiota... —Justo antes de que termine la frase hablo, cortándola.

—Está aquí, te dejo. —No espero a escuchar su respuesta y cuelgo, Marcos pasa por mi lado, haciendo que no me ha visto y me vuelvo para mirarlo—. Marcos —lo llamo.

Se da la vuelta y me mira un poco extrañado, tal vez esperaba que no le hablara después de lo que le dije.

—Hey, Jorge —me saluda con una sonrisa, me acerco hasta él y suspiro intentando darme fuerza internamente.

—¿Cómo estás?

No tengo nada que decirle, quería hablar un poco con él y solo me acerqué, ahora mismo me planteo si ha sido tan buena idea como pensaba antes.

Se encoge de hombros sin quitar su estúpida y perfecta sonrisa que hace que mi corazón siga latiendo a mil por hora y que me sienta como un tonto enamorado.

—Bien, nada nuevo, ¿y tú? —Me río, si él supiera todo lo que me está pasando últimamente ni se lo creería.

—Como siempre, tirando. —No le voy a contar todos mis dramas, además, él es uno de los protagonistas de ellos.

—Ya veo —dice metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

Se hace un silencio incómodo al que no estoy nada acostumbrado entre nosotros, siempre tenemos algo que decir, siempre hay algo que llenan nuestros silencios cuando estamos juntos, pero ahora solo hay un aire incómodo que hace que ninguno sepa muy bien qué decir o hacer.

—¿Y la pequeña qué? —pregunto refiriéndome a su hermanita y se ríe.

—El otro día le dije que no ibas a venir por un tiempo después de que me preguntara por ti y creo que me odia desde entonces, dice que seguro que hice alguna idiotez y que por eso estás enfadado conmigo.

—Que bien te conoce tu hermana para estar segura de que si algo malo ha pasado es culpa tuya —bromeo y él me mira sonriendo de lado, luego, cambia de expresión e intenta hacerse el dolido.

—¿Yo? Pero si soy un angelito... —Vuelvo a reírme y me da un pequeño puñetazo en el hombro en respuesta.

El ambiente vuelve a ser el mismo de siempre y por un momento, mientras hablamos en esa calle por la que no deja de pasar gente, me olvido de todo. Me olvido de Corea, de Michel, de lo mal que lo he pasado, del rechazo de mi

mejor amigo, todo pasa a segundo plano y solo disfruto de estar con la persona que siempre ha conseguido que me olvide de todo.

Nos llevamos un rato hablando, sin movernos de allí hasta que su móvil comienza a sonar, mira el número y pone los ojos en blanco.

—Mi madre —dice después de notar mi curiosidad—, me ha mandado a por un regalo para mi hermana porque ha sacado un diez en un examen.

—Menos mal que ha salido más lista que su hermano. —Me mira de reojo y pongo cara de niño bueno.

—Creo que me tengo que ir... ¿Hablamos? —Lo pienso un poco antes de contestar, me encantaría hablar con él de nuevo, aunque sé que yo he sido el que le pidió poner distancia, tengo que admitir que lo extraño mucho.

—Ya se verá —contesto encogiéndome de hombros y asiente.

—Pues, hasta la próxima —se despide.

Lo veo alejarse andando y suspiro, miro el móvil y tengo más de diez mensajes de Melodi, no me hace falta leerlo para saber qué es lo que dice y sé que tiene razón, soy un gilipollas.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

Después de esa conversación con Marcos y una extensa charla de Melodi donde básicamente todo se resume en lo idiota que soy, todo vuelve a la normalidad. Michel me habló esa misma noche para decirme que no me preocupara y que estaba bien. De Marcos no volví a saber nada, fui fuerte y no le hablé, creo que, debido a mi respuesta, él no se ha atrevido a hacerlo.

Decidí aprovechar el tiempo con Michel antes de que se fuera y quedamos todos los días. Ahora mismo, estoy esperándolo en la puerta de mi trabajo ya que dijo que iba a venir por mí, es tarde y hace un frío horrible, así que, me estoy congelando.

—Lo siento —dice nada más llegar y lo miro con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Eso espero, porque me estoy helando, ¿por qué has tardado tanto? —Desvía la mirada y eso me llama la atención, me doy cuenta de su pelo revuelto y abro la boca sorprendido atando cabos—. ¡Tú estabas durmiendo!

—¿Un poco? —dice sin mirarme y bufo.

—Y yo aquí esperándote, con el frío que hace..., debería darte vergüenza.

Suspira y me abraza, yo me quedo sin moverme, con los brazos cruzados y sin corresponder a su abrazo.

—No seas así..., te invito a un chocolate caliente para que me perdones, ¿te apetece? —Sabe que no puedo decirle que no a eso, niego con la cabeza, indignado por el chantaje y acabo abrazándolo.

Nos quedamos un momento así, se está calentito entre sus brazos y no tengo ganas de separarme aún. Cuando lo hacemos coge mi mano y vamos hasta su casa, hablando de cómo ha estado mi día de trabajo el cual, como siempre, ha sido bastante ajetreado.

Lo primero que hago al llegar a su casa, es quitarme el abrigo, lo dejo sobre la silla y me siento en el sofá, él me pone la calefacción y se va a la cocina a hacer el chocolate caliente.

Me quedo sentado allí, esperando mientras miro Instagram, ni siquiera sé por qué tengo una cuenta, si subo foto una vez cada cien años.

Escucho los pasos saliendo de la cocina y dejo el móvil de lado, Michel me tiende una taza y la cojo con una sonrisa, está caliente y el olor a chocolate que desprende me fascina.

—Oye, Michel —digo después de recordar algo.

—¿Sí? —pregunta sin mirarme, con la vista fija en su taza.

—¿Cuándo te irás? —susurro algo apenado, el silencio se prolonga unos segundos después de mi pregunta.

—En dos semanas —contesta y yo asiento, nadie dice nada más y cada uno se centra en su propio chocolate.

Me da pena que se vaya, realmente no somos nada más que dos amigos que se acuestan y, aunque me guste, tengo muy claro que no estoy enamorado de él y que tal vez por eso no he podido dar el paso para irme, pero eso no quita que haya sido una persona muy importante para mí y haya estado a mi lado los últimos meses.

Tal vez sea lo mejor para él, se merece conocer a alguien que lo ame de verdad, no como yo.

—Jorge —me llama, había entrado por completo en mi mundo y estaba tan ido que ni siquiera me he dado cuenta de que me he bebido media taza.

Lo miro esperando que hable y se queda pensando un momento, mueve la

cabeza y me mira con una sonrisa.

—Seguiremos siendo amigos, ¿verdad? Supongo que vendré a visitar a mis padres de vez en cuando...

Sonrío y lo abrazo con cuidado de no derramar el chocolate, cierro los ojos y asiento.

—Claro que sí, solo tienes que llamarme cuando estés aquí y además, podemos hablar de vez en cuando, a pesar del cambio horario.

Asiente y corresponde a mi abrazo, sin duda lo voy a echar de menos, pero supongo que el destino no quiere que haya algo más entre nosotros, no quiere que nuestra amistad pase a algo más, a pesar de todo.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

Dos semanas pasan más rápido de lo que me gustaría. Cuando quiero darme cuenta, Michel ya tiene todo preparado para irse a Corea, al parecer ha hablado con su abuela materna y se quedará con ella hasta que encuentre un trabajo.

El camino al aeropuerto es una tortura, ninguno sabe muy bien qué decir y el silencio me está sacando de quicio.

—Oye.

—Jorge —hablamos los dos a la vez después de un silencio que ha durado minutos y nos reímos—. Tú primero. —Asiento y lo miro sonriendo.

—No te olvides de tu amigo de España, sé que es una idiotez, pero quiero que lo recuerdes.

—No lo olvidaré, puedes estar tranquilo —dice con una sonrisa.

—Bueno, ¿qué ibas a decirme? —pregunto curioso y niega con la cabeza.

—Te lo diré después, no tengas prisa.

Me encojo de hombros, tampoco es que tengamos todo el tiempo del mundo, pero supongo que me lo dirá antes de irse.

Cuando llegamos al aeropuerto, todo está lleno de gente, Michel no lleva demasiado equipaje así que no tarda demasiado en prepararlo todo.

Nos sentamos a esperar a que llegue el momento en el que tenga que irse y nos quedamos hablando durante por lo menos una hora, tengo mucha curiosidad por saber qué era lo que quería decirme antes de llegar, soy

demasiado impaciente.

Por megafonía suena que ha llegado la hora de que se vaya, nos levantamos y nos miramos antes de abrazarnos.

—Parece que es hora —susurro.

—Escucha, lo que quería decirte es que gracias por todo, me alegro mucho de haberte conocido, en serio. —Se separa lo suficiente de mí y me da un beso en los labios.

Después de ese beso y esas palabras, cuando me suelta, yo ya estoy llorando a pesar de haberme jurado y perjurado que no lo haría.

Pone la mano en mi mejilla y me quita una lágrima negando con la cabeza, tiene los ojos brillantes y está a punto de ponerse a llorar como yo.

—No..., si lloras tú, lloro yo —susurra y me río sin dejar de llorar.

—Es que..., te voy a echar de menos... —Me vuelve a abrazar.

—Y yo a ti..., ni te imaginas cuánto.

Nos quedamos abrazados hasta que no puede quedarse más tiempo, nos despedimos con un último beso y dejo que se vaya.

Me quedo allí, como en las películas, hasta que el avión despega. Sorbo por la nariz y me froto los ojos para quitar las lágrimas que siguen saliendo, Michel se ha ido y quién sabe cuándo volveré a verlo.

Salgo del aeropuerto y veo a una señora mayor que me mira extrañada, espero que no sea porque estoy llorando. Si me hubiera pillado en otro momento, me hubiera parado para decirle que sí, que los hombres también lloramos, pero no tengo ganas de hacerlo ahora mismo.

Metó las manos en los bolsillos y me voy a mi casa, sabía que iba a ser duro, pero ahora mismo no tengo ni idea de qué hacer, siento que una parte muy importante acaba de irse para siempre con él y nunca más volverá.

Estando fuera, miro al cielo totalmente despejado y me quedo un momento parado, pensando en todo lo que he vivido con Michel en los últimos meses.

—Joder...

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

Me siento en la terraza de una cafetería y me enciendo un cigarro, hace un frío horrible, pero es la única manera que tengo de tomarme un café mientras me fumo un pitillo, congelarme.

He decidido venir solo, podría haber llamado a Melodi, pero voy a esperar un poco más, ayer se fue Michel y ya lo estoy extrañando.

Doy una calada y miro a la gente pasear tranquilamente. Hay personas mayores, niños pequeños correteando seguidos de sus madres e incluso parejas cogidas de la mano de forma cariñosa.

No puedo evitar sentir un poco de envidia por esas parejas, ellas están en su mundo de color de rosa y el mío últimamente destaca por lo gris que está.

Primero Marcos, ahora Michel, todo se me ha salido de las manos y la cosa ha acabado como debía acabar; supongo que conmigo más solo que la una.

Doy una segunda calada que esta vez acompaño con un sorbo de café y suspiro, he pensado en llamar a Marcos, él parecía dispuesto a volver a la normalidad, lo entiendo, yo también quiero, aunque no sé hasta qué punto puede ser eso. Ninguno de los dos olvidará la confesión y todo lo que vino después.

Otra calada, saco el móvil del bolsillo y mando un audio al grupo para ver quién se quiere venir, estando solo me estoy deprimiendo.

Después de media hora, aparece Jaime, es algo raro porque realmente

nunca he estado con él tomando algo o hablando completamente a solas, siempre ha habido alguien con nosotros.

Entra y se pide un refresco, yo ya me he bebido un café y dos kas de naranja mientras esperaba, sin contar los cigarros, que ya he perdido la cuenta.

Se sienta a mi lado y mira el suelo lleno de colillas, luego fija la vista en mí, esperando que comience a hablar.

—No sé qué hacer —digo sin más y cojo el paquete de tabaco de nuevo para encenderme otro.

—Lo sé, todos lo sabemos. —Bufo y me enciendo el cigarro para darle la primera calada—. Pero fumarte tres paquetes de tabaco no va a ayudarte en nada.

—Pero me calma —confieso y él asiente.

Ninguno dice nada más hasta que tiro el cigarro, parece que está pensando en qué decirme o qué consejo darme para que deje de estar en la mierda, como estoy ahora mismo.

—Creo que necesitabas todo esto. —Lo miro levantando una ceja sin entender qué quiere decir e intenta explicarlo—. En algún momento ibas a tener que plantarle cara a Marcos y a tus sentimientos por él. Después de que te rechazara, te centraste en Michel para no pensar en eso. Te pusiste una tirita, por así decirlo, pero ahora también se ha ido.

Asiento mientras habla porque esa historia me la sé, la he vivido más bien, así que no tengo muchas dudas al respecto.

—¿Y? Sigo sin entender lo que quieres decir.

Da un sorbo a su fanta de limón y se encoge de hombros.

—Hasta ahora, has estado huyendo de Marcos y lo que sentías por él escondiéndote en Michel, ahora él no está y debes hacerle frente a toda tu mierda, a Marcos, a vuestra amistad, a ti mismo.

Asiento, tal vez tenga razón y deba hablar con Marcos, poner todo en

orden con respecto a él y armarme de valor, por fin, para enfrentarlo todo.

—Me da algo de miedo... —admito, no sé qué puede salir de ahí y eso me asusta.

—A mí también me dio miedo cuando llegó el momento de pensar en mi futuro, en mi presente, en mis sentimientos que iban en contra de lo que había pensado toda mi vida, todas esas cosas dan miedo, pero si no las hubiera hecho, si no hubiera arriesgado todo, no estaría aquí ahora mismo.

Lo miro y me sonrío, dándome confianza para que lo haga, para que sea más fuerte que nunca ahora mismo.

—¿Y si las cosas no salen bien? —pregunto no muy convencido aún.

—Pues nada, la vida sigue, no se acaba por eso, aunque parezca que sí, además, solo tienes que coger el móvil y decir por el grupo que todo es un desastre, antes de que te des cuenta, estamos allí todos.

Miro a la mesa pensando en las palabras que me ha dicho, no puedo estar evitando a Marcos y a mis sentimientos para siempre.

Asiento lleno de determinación y miro a Jaime con una sonrisa.

—Gracias, no sé cómo puedo agradecerte esto. —Se ríe.

—No hace falta, yo también recibí una ayuda así cuando más la necesitaba y sé que se siente al estar totalmente perdido en la vida.

Me levanto y me despido de él con la mano. Tengo que ir y hacerlo ahora, antes de que sea demasiado tarde y me arrepienta.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

Me quedo parado frente a la puerta de la casa de Marcos, estoy temblando y ya me estoy arrepintiéndome a pesar de que aún no hice nada.

Me apoyo en la pared y suspiro, salí de la cafetería muy convencido de mí mismo y del tema Marcos, pero ahora realmente no creo que sea tan buena idea.

Después de pensarlo durante unos segundos, solo me alejo de la pared y me dispongo a irme cuando un coche aparca justo delante de la casa. Maldigo internamente al ver el Mercedes rojo de los padres de Marcos.

La puerta de atrás se abre en cuanto se apaga el motor y un pequeño huracán llamado Sofía sale disparada para abrazarme.

—¡Jorge! Pensé que no te vería por un tiempo... —dice feliz de verme y sonrío, despeinándola.

—Las cosas no han estado muy bien, ya sabes. —Recuerdo que Marcos me comentó algo de que le había contado a la hermana que estábamos peleados.

—¿Has venido a arreglar las cosas con el tonto de mi hermano? —pregunta ilusionada.

Sus padres se han bajado del coche y están ya lo suficientemente cerca como para escuchar cómo llama a su hermano.

—Sofía, no llames tonto a tu hermano —le regaña su madre, a lo que ella solo le saca la lengua—. Jorge, pasa, hombre, Marcos debe estar en su habitación. —Me invita a pasar ignorando a su hija.

Asiento sonriendo, aunque estoy deseando salir corriendo de allí, también es mala suerte que justo cuando voy a irme aparezcan, ahora que saben que he estado aquí y no puedo marcharme, quedaré como un cobarde.

Entro y subo las escaleras lo más lento que puedo, los padres de Marcos se han quedado en la planta baja después de un grito avisándolo de que han llegado y que estoy aquí.

Cuando llego a la habitación, abro la puerta sin llamar, como siempre, y lo veo en la cama, jugando con el móvil y con los cascos puestos, escuchando música.

Me quedo unos segundos contemplándolo. Sé que está mal, pero no puedo evitarlo, está tan distraído que ni siquiera se ha dado cuenta de que estoy ahí.

Salgo de mi ensimismamiento y entro en el cuarto cerrando la puerta, él levanta la mirada al escuchar el ruido de la puerta. Me mira y se sienta rápidamente en la cama, casi automáticamente se quita los cascos y quita el juego.

—Hola, no te esperaba por aquí. —Me encojo de hombros y me siento en la cama a su lado.

—Yo tampoco pensé en venir, la verdad es que fue más un impulso que otra cosa. —Asiente y me sonrío.

—¿Y a qué te ha traído este impulso tuyo? —Noto la curiosidad en su tono de voz y suspiro.

—Creo que tenemos una conversación pendiente... Ya sabes, sobre ti, sobre mí, sobre nosotros en general. —Vuelve a asentir, aunque esta vez sin mirarme, centrando su vista en la puerta cerrada.

—Tienes razón, es lo mejor para los dos, he tenido mucho tiempo de pensar en el periodo en el que no hemos estado hablando ni nada y he sacado muchas cosas en claro.

—¿Cómo qué? —digo mirando a la puerta igual que él, sin atreverme a

hacer contacto visual.

—Lo idiota que soy y que siempre he sido. —Lo miro de reojo y él me mira a mí, es inevitable reírme si lo dice así.

—Ya era hora, creo que todos mis amigos tienen muy clara esa parte desde hace muchísimo tiempo. —Se ríe por mi comentario, si él supiera todo lo que piensan mis amigos sobre él se sorprendería mucho.

—Pues diles que tienen razón de mi parte, siento que todo esto ha sido culpa mía y siento mucho haber sido tan egoísta como para pedirte que te acostaras conmigo. —Sus palabras me sorprenden y rápidamente niego con la cabeza, me muevo para poder verlo y estar más cómodo y él hace lo mismo.

—No fue tu culpa, yo acepté acostarme contigo a pesar de tener muy claro que la cosa no iba a acabar bien, lo hice a sabiendas de que iba a pasarlo mal. Ni siquiera sabías lo que sentía por ti.

—Tal vez, si me hubiera fijado más lo hubiera notado... —Suspira y se queda unos segundos pensando antes de seguir— ¿Cómo he podido estar tan ciego? He estado con tantas chicas..., siempre diciéndote mis problemas y tú sufriendo por eso en secreto, creo que si me hubiera fijado bien me hubiera dado cuenta de tus sentimientos, algunas chicas me lo dijeron y yo solo las llamé locas.

Se tapa la cara con las manos, supongo que algunas chicas sí que notan cuando las tratas como una mierda porque están saliendo con el chico del que llevas años enamorado.

—No es tu culpa, yo preferí quedarme callado, tenía miedo. —Se quita las manos de la cara y me mira, esperando que continúe—. Tenía miedo de que nuestra amistad se fuera a la mierda por mis sentimientos, de que todo acabara o que te diera asco...

—Ahora eres tú el idiota —dice sin dejarme terminar, pone las manos en mis hombros y se acerca a mí para mirarme directamente a los ojos—, eres mi

amigo desde que tengo memoria, no te voy a odiar por estar enamorado de mí, no sé cómo me lo hubiera tomado en otro momento, debo admitirlo, pero ahora mismo estoy aquí hablando contigo por algo.

No contesto a sus palabras hasta que puedo salir del hechizo de sus ojos clavados en los míos, desvío la mirada y vuelvo a la puerta que en mi vida me había parecido tan interesante como hoy.

—Lo sé, es solo que... —Suspiro y junto las manos—. Entiéndeme, eres mi mejor amigo y siempre te había visto como algo totalmente inalcanzable, por eso no pude evitar decirte que sí cuando me diste la oportunidad de que pasara algo más entre nosotros, a pesar de saber lo que iba a pasar.

Nos quedamos en silencio, pensando en las palabras del otro hasta que vuelve a hablar.

—Siento si te hice ilusiones, siento si te hice daño cuando actué como si nada hubiera pasado entre nosotros y en serio, siento todo lo que he hecho mal a lo largo de los años respecto a ti, las chicas y todo lo demás.

Asiento. Se nota que sus disculpas son de corazón y que lo dice sintiéndolo de verdad, tal vez no haya sido tan mala idea pedirle ese tiempo sin vernos, parece que esa distancia le ha servido para pensar mucho mientras yo intentaba no hacerlo.

—Siento haber sido así contigo, te enteras de que tu mejor amigo está enamorado de ti y yo lo que hago es meter el rabo entre las piernas y desaparecer...

La charla se extiende hasta que nos distraemos hablando de otra cosa, parece que al final todo se ha arreglado entre nosotros, aunque no sé muy bien cuánto durará.

Salgo de la casa después de haber cenado, Sofía estaba muy feliz de tenerme de vuelta y no ha parado de hablar de todo lo que le ha pasado mientras yo no estaba.

Pensaba ir a mi casa, pero al final he decidido desviarme un poco e ir a ver a Melodi, quiero contarle lo que ha pasado y saber qué opina de todo lo que me ha dicho Marcos. Puede que ella me ayude a poner un poco la cabeza en orden.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

He llegado a casa de Melodi y me ha recibido medio desnuda, estaba entrando a la ducha cuando le mandé un mensaje diciendo que iba de camino, así que, supongo que acaba de salir.

Le chorrea el pelo mientras andamos hasta la habitación, saludo a sus padres que están sentados en el salón viendo *Equipo de investigación* y nos encerramos para hablar tranquilamente.

—Suelta por esa boquita mientras me visto —dice mientras abre el armario para coger el pijama.

Le cuento todo, desde la charla con Jaime hasta el abrazo final que me he dado con Marcos. Mientras hablo, ella se viste y se seca el pelo con una toalla. Cuando he terminado la historia, suspira y se deja caer en la cama pensativa.

—¿Eso significa que lo habéis arreglado? —pregunta y yo solo asiento—. ¿Os vais a quedar como amigos después de todo este drama?

Siento como si me acabara de dar un guantazo y es que, no hemos hablado de cómo van a quedar las cosas después de todo esto. Yo supongo que, después de que me rechazara, es un sí, pero luego recuerdo lo que me dijo de que había pensado mucho.

—No lo sé —digo tumbándome en la cama, no me puedo creer que se nos olvidara la cosa más importante de todas.

—Mándale un mensaje, eso no puede pasar de hoy, es algo importante y ya

habéis tenido suficiente tiempo como para dejarlo pasar.

La miro y ella me hace gestos con las manos para que coja el maldito teléfono y le mande el dichoso mensaje.

Me siento lentamente de nuevo y cojo el móvil que tengo a un quince por ciento de batería.

—Dame el cargador mientras le escribo. —Asiente y se levanta para ir al escritorio mientras yo escribo lo que le tengo que decir.

Me da el cargador y lo enchufo, cuando se vuelve a sentar me mira preguntándome con la mirada que le dije exactamente.

—Solo le pregunté si quedamos como amigos o ha pensado en mí de otra forma después de todo lo que ha pasado.

Dejamos el aparato entre los dos, esperando una respuesta por parte de Marcos, que esperamos con toda la impaciencia del mundo.

Cuando el móvil vibra, Melodi es más rápida que yo, lo coge y lo desbloquea ya que se sabe mi contraseña y lee en voz alta.

—Sigo viéndote como un amigo, un buen amigo, aunque no sé si te veo de otra manera después de todo lo que ha pasado. Mentiría si dijera que en los últimos meses he pensado en alguien más que no seas tú. —Lee en voz alta.

Abre la boca sorprendida y me mira, yo estoy igual que ella y al final un gran grito de emoción llena la habitación, siempre ha sido muy exagerada, aunque esta vez yo también me siento como ella.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

El grito de emoción de Melodi ha sido una locura. Ha acabado en la cama, pataleando como si el mensaje hubiera sido para ella.

Le quito el móvil de la mano y releo el mensaje, ella se pone detrás de mí, esperando a ver mi respuesta.

—¿Qué vas a contestarle a eso? —pregunta y me doy la vuelta para mirarla.

—No lo sé, eso no ha sido una confesión en realidad, creo que no hay motivo para hacerme ilusiones de ningún tipo.

—Pero te las haces. —Bufo. Odio que me conozca tan bien a veces.

—Claro que me las hago, es Marcos diciendo que no ha dejado de pensar en mí y que no tiene muy claro si podría llegar a verme de otra forma, se lo está planteando.

—Bueno, eres su mejor amigo y la forma en la que te confesaste no fue muy sutil que digamos, así que, es normal que piense en ti.

—Fue su culpa. —Me defiendo, aunque por la cara que pone no se lo cree demasiado—. ¡Eso no importa ahora mismo! Está en línea y seguro que espera mi respuesta.

Nos quedamos mirando los dos el móvil en mis manos, pensando en qué cojones contestarle. Comienzo a teclear la respuesta y lo envío.

—¿Qué le has dicho? —Me quedo mirando el móvil y respondo sin siquiera mirarla.

—Que es idiota y que si me dice esas cosas me va a hacer más ilusiones.

—Sutil de nuevo... —susurra y le doy el móvil para que lo lea.

No quiero ver su respuesta, así que, miro a mi amiga y sonrío.

—Oye, ¿y si vemos una película? —digo de repente.

Levanta la vista del móvil y me mira como si hubiera visto un fantasma, lleva la mano a mi frente para comprobar si tengo fiebre o si estoy enfermo.

—¿Estás bien? Tú nunca dices de ver una película. —Quito su mano de mi frente y me encojo de hombros.

—Pues supongo que siempre hay una primera vez.

Se levanta y va por el portátil, para buscar una buena película y poder pasar un tiempo entretenidos y olvidarme un poco de Marcos.

Ponemos una de miedo y nos tumbamos en la cama. No está mal, aunque yo no soy muy fan de las películas de terror actuales, no asustan en lo más mínimo. Cuando llevamos media película, Melodi me da un codazo para que la mire. No sé lo que querrá, ya que decidimos dejar el móvil en silencio para no ver la respuesta de Marcos, así que, a no ser que le haya dado la curiosidad, no sé qué quiere.

—¿Y si nos vamos de viaje un fin de semana? —Suelta cuando la miro, sin apartar la vista de la película.

—¿De viaje? —Asiente—. ¿Por qué tan de repente?

—Fue tu idea, te dije que lo recordaría y me dijiste que te lo dijera a ti. — Se sienta en la cama y me mira, yo hago lo mismo—. Creo que te vendría bien, estás demasiado metido en todo lo de Marcos y Michel te vendrá bien desconectar un poco y pasártelo bien con tus amigos, ¿qué dices?

Me lo planteo un momento, tiene toda la razón del mundo en cuanto a lo de que necesito desconectar un poco y sin duda me vendrá bien. Melodi está esperando una respuesta por mi parte así que sonrío.

—¿Dónde vamos? —Sonríe y me abraza ilusionada, hacer ese tipo de

cosas solo podrían ocurrírseme con una loca como ella.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

La idea de ir de viaje es buena, aunque el prepararlo todo es un coñazo. Me cuesta bastante hablar con mi jefe y además, tardamos en escoger donde ir.

Decidimos ir a algún lugar del país. Salir de él es más caro y para un fin de semana, preferimos otra cosa, vamos a ir de relax y a pasarlo bien juntos.

Cuando le contamos al resto lo del viaje, ninguno podía venir con nosotros, así que, al final, iremos solo Melodi y yo, lo cual es bastante peligroso teniendo en cuenta que estamos como cabras.

Mi relación con Marcos ha vuelto a la normalidad por completo y parece que ya tiene claro que solo me quiere como un amigo, algo que ya sabía y que no fue una gran sorpresa. El día que salimos, vino a despedirse de mí y a recordarme que le trajese algún regalo. Le di un último abrazo y me fui con Melodi a esperar el tren.

—Así que... —dice mi mejor amiga mientras esperamos—. ¿La cosa va bien?

Suspiro y paso la mano por sus hombros para abrazarla con una sonrisa. Por megafonía se escucha que nuestro tren está llegando y el sonido se mezcla con la risa de Melodi, que rodea mi cintura con cariño.

—Ahora mismo, no quiero pensar en eso, solo quiero centrarme en el tren, que se está acercando, y el fin de semana de nuestras vidas.

El tren aparece y cogemos nuestras maletas, listos para montarnos y olvidar todo por un fin de semana.

Y lo hacemos, nos echamos fotos, paseamos, bailamos, besamos y sobre todo reinamos, nos obsesionamos con un grupo de música y nos bañamos en la playa desnudos, en resumen, vivimos.

Cuando volvemos a casa, no solo llevamos el recuerdo del viaje, vuelvo sintiéndome alguien diferente, sintiéndome yo de nuevo, como si últimamente, con todo lo que ha pasado, me hubiera olvidado de algo importante que solo he recuperado alejándome de todo y dejando de pensar en todo lo que ha pasado en mi vida, que se volvió patas arriba hace unos meses.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

Me siento mucho más tranquilo después de ese viaje, es viernes y hace dos semanas que volvimos. No he podido ver demasiado a Marcos, pero sí lo suficiente como para darle la camiseta que le compré.

Estoy sentado al lado de Leo, dentro de su estudio de tatuajes mientras me dibuja uno a conjunto con Melodi.

—¿Pensáis haceros un tatuaje por cada viaje que hagáis? —pregunta tendiéndome el dibujo para que le eche un vistazo, ya que Melodi llega tarde.

—¿Por qué no? Para algo te tenemos de amigo.

Levanto el pulgar dándole a entender que me gusta aunque de poco vale sin la aprobación de la otra parte y él se ríe por mi comentario.

—¿Dónde está metida esa loca? —Llevamos quince minutos esperándola y no da señales de vida, ni siquiera lee los mensajes.

La puerta se abre y Melodi aparece bailando con los cascos puestos, la miramos sorprendidos y ella entra como si nada.

—Y cuando no haya testigos, mi vida entera te daré cuando nadie ve — canta poniendo las manos en mis mejillas para que la mire y le quito un casco.

—Vale, estás contenta y vienes cantando *Morat*, ahora, ¿te importa decirnos por qué llegas tan tarde?

Niega con la cabeza y se busca algo en los bolsillos de los pantalones, la miro esperando impaciente hasta que saca dos entradas que pone en frente de mi cara.

Las miro curioso y abro la boca sin podérmelo creer, la abrazo, totalmente emocionado y ella se ríe.

—¿No estaban agotadas? —pregunto una vez pasada la sorpresa del momento.

—He tenido que vender un riñón para conseguirlas, pero, en dos días, estaremos viendo a *Morat* en directo —dice emocionada.

Estando de viaje, conocimos a una chica a la que le encantaba ese grupo y, antes de que nos diéramos cuenta, no podíamos dejar de escucharlo, nos habíamos obsesionado por completo.

Leo carraspea y lo miramos, nos enseña el dibujo, recordándonos por qué estamos aquí y nos soltamos para que Melodi lo vea.

Después de que Melodi de el visto bueno entramos y nos lo hacemos, es pequeño, así que, no tarda demasiado.

Salimos del local despidiéndonos de nuestro amigo y es inevitable hablar sobre el concierto, parece que, por fin, después de todo lo que está pasando, la vida me sonrío, aunque sea un poco.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

Son los dos días más largos de mi vida y he tenido días así en el transcurrir de los años, más de los que me gustaría admitir.

Melodi está tan nerviosa como yo cuando voy a recogerla, nos vamos juntos hasta el lugar del concierto con la emoción a flor de piel.

Esperamos impacientes a que aparezcan en el escenario y cuando lo hacen, se escucha un gran grito por parte de todos los asistentes, nosotros incluidos.

Las canciones pasan y cantamos a pleno pulmón cada una de ellas, hemos escuchado sus dos discos tantas veces en las últimas semanas, que nos los sabemos de memoria.

Noto un escalofrío cuando cantan *Otras se pierden*, es como si me la estuvieran cantando, como si supieran lo jodido que estoy en el amor.

Canto esa canción gritando tanto que me duele la garganta, pero es inevitable, no puedo dejar de cantar, sobre todo, cuando dicen «Te hacen falta tantas noches en vela, de esas que al doler solo te hacen más fuerte porque si el amor es un juego sin reglas, unas se ganan, otras se pierden»

Porque es verdad, porque he perdido con Marcos, con Michel, con el amor en general y aún así, estoy aquí, cantando pegado a mi mejor amiga, tal vez es porque, como dice la canción, el amor que sentí por Marcos dejó una llama encendida, pero estoy a un beso de poderla apagar.

Salimos de allí eufóricos, cantando sin parar para que todo el mundo nos escuche y sepa lo felices que somos.

De repente, recuerdo las palabras de Melodi diciendo que me deje amar un poco por todos los chicos que he conocido, para olvidarme de Marcos. Sonrío, puede que deba hacerlo, aunque no de esa forma, puede, que solo deba centrarme en mí y en mis amigos, que son lo que realmente me hace feliz.

—Te quiero —digo abrazándola por la cintura y ella suelta una carcajada.

—¡Y yo a ti! —me grita dándose la vuelta para abrazarme.

No sé qué pasará con Marcos, sé que ha dudado un poco después de todo lo que pasó, pero parece que ahora lo tiene claro, que solo me quiere como su amigo, pero no importa, voy a seguir mi vida, dejándome amar por los locos de mis amigos.

EPÍLOGO

Llevo las cervezas como puedo a la mesa, esquivando a gente e intentando no derramarlas. Las dejo sobre la mesa y suspiro por haberlo conseguido, el sitio está lleno y mis amigos tuvieron que elegir la mesa más alejada a la barra.

Cuando me siento, cada uno ya ha cogido la suya, le doy un sorbo a la mía y escucho la conversación de Jaime y Angy.

Hace un mes del concierto de *Morat* y juro que nunca imaginé que una canción pudiera darme a entender tantas cosas, creo que desde entonces veo todo de forma diferente.

Noto que alguien toca mi hombro, me doy la vuelta para ver quién es y veo a Marcos, que me mira con una sonrisa.

—¿Qué haces aquí? —pregunto levantándome de la silla.

Nos damos un abrazo y me señala con la cabeza a una chica que lleva un vestido muy corto y está esperando en la barra.

—Al parecer, a Estefanía le gusta este sitio. —Miro a la tal Estefanía y asiento.

Hablamos un rato más hasta que la chica lo llama con la mano, aburrida ya de esperar.

—Bueno, me voy ¿nos vemos en el partido?

—Claro que sí, no quiero romperle el corazón a tu hermana.

Se ríe y se va con su chica, me siento y acto seguido tengo todas las

miradas en mí, esperando a que diga algo.

—¿Qué? —pregunto al ver como me miran los cuatro.

—¿Estás bien? —pregunta Melodi, poniendo la mano en mi hombro y señalando con la cabeza a la barra.

Miro hacía atrás y veo a Marcos hablando con esa chica que se está riendo. Vuelvo a mirar a mis amigos, todos preocupados, esperando mi respuesta. Sonrío y me encojo de hombros.

—Estoy bien, me jode un poco, pero no tanto como antes, pasará, algún día lo hará.

Todos asienten sin saber que decir y Jaime es el primero en hablar.

—Estaremos contigo hasta que eso pase, y cuando pase, también.

—¡Eso! —lo secunda Leo—, qué bien hablas, joder.

Los dos se besan y Angy, Melodi y yo nos reímos, cambiamos de tema y seguimos a lo nuestro mientras bebemos cerveza.

Tal vez, en los últimos meses todo ha ido mal, tal vez me haya sentido perdido sin Marcos, sin Michel, pero ahora, después de tanto tiempo y de tanto drama, lo tengo todo claro.

Mi vida amorosa será una mierda, pero tengo los mejores amigos del mundo y lo más importante es dejarse llevar por el corazón y dejarse amar por las personas que de verdad me aman.

No sé si mañana volveré a enamorarme, no sé cuándo dejará de dolerme el tema Marcos o si algún día dejaré de extrañar a Michel, pero no me importa, estoy decidido a vivir el presente y divertirme porque no vale la pena estar triste por amor teniendo a tanta gente a la que le importo y con la que poder estar siempre.

Lo único que sé ahora mismo es que estos cuatro locos siempre van a estar para mí y yo para ellos y eso es lo que he sacado en claro después de estos locos meses, porque da igual cuantas veces me pierda, ellos siempre van a

encontrarme y van a ayudarme con todo, como siempre.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por apoyarme siempre en todo, siempre que puede y más.

A mi hermana, por ser siempre una de las personas más importantes de mi vida y estar allí en cada momento de mi vida.

A mi cuñado Robert, para que no se vuelva a enfadar por ponerle solo que es mi cuñado y por, a pesar de no ser un amante de la lectura, ser mi lector cero.

A Roma García, por volver a hacer todo esto posible y estar ahí en momentos como estos.

A mis otras dos lectoras cero, Sam e Inma, por confiar en mí de nuevo y sufrir un poco con Jorge, como yo.

A mi madre, por volver a estar en todo momento y haciendo lo que haga falta por mí.

A mi abuela, no vas a leer esto, pero te mereces la dedicatoria de este segundo libro porque te quiero.

A quien lea esto, gracias por darle una oportunidad a Jorge, por darme la oportunidad a mí, espero que lo disfrutaras y gracias por tomarte el tiempo para leerme.

SOBRE LA AUTORA

SUSAN BERMÚDEZ



Es una autora gaditana nacida en el año 1998. Con tan solo trece años, descubrió su gran pasión por los libros y el mundo asiático. Después de leer incontables novelas, decidió embarcarse en el mundo literario publicando en 2018 su primera novela: Déjate llevar. Su tiempo libre lo dedica a los animes y los mangas, los cuales, conforman una de sus mayores pasiones.